

# **TESTIMONIOS DE LA TORTURA EN CHILE**

**americano 1005**

# TESTIMONIO DE LA TORTURA EN CHILE

A UNA ORILLA DEL MUNDO, cueca

(Alberto Kurapel)

A una orilla del mundo,  
entre mar y cordillera,  
del Norte llegó la muerte  
matando gente indefensa.

El tirano es valiente,  
busca la espalda  
del peón y del obrero  
pa'hundir su garra.

Pa'hundir su garra, Ay sí,  
él encarcela  
al humano que supo  
romper cadenas.

Un gobierno de sangre  
mancha los Andes.

AT THE END OF THE WORLD, cueca

(Alberto Kurapel)

At the end of the world,  
between sea and cordillera,  
from the North came death  
killing defenseless folk.

The tyrant is brave,  
he sees the back  
of the day-labourer and the worker  
into which to sink his claw.

Into which to sink his claw, oh yes,  
he imprisons  
the human being who knew  
how to break his chains.

A government of blood  
stains the Andes.

CHILE, 11 de septiembre de 1973: las Fuerzas Armadas interrumpen el proceso democrático derribando al gobierno elegido por la voluntad popular e instalando en el poder a una junta militar. El Presidente constitucional de Chile, Salvador Allende, enfrenta el golpe de estado con resolución y heroísmo y cae en su puesto de combate bajo las balas del agresor. Es éste el comienzo de un baño de sangre en el que se pretende ahogar las esperanzas de un pueblo que tres años antes se declarara dueño de su propio destino.

Cuando el 4 de noviembre de 1970 ese pueblo entró en La Moneda, se encontró con un país endeudado, entregado al capital extranjero, un país abatido por el hambre, la miseria y la desocupación, donde la clase dominante se aferraba desesperadamente a sus privilegios. Un país de estructuras caducas sostenidas por algunas familias encaramadas en el Parlamento, en el Poder Judicial, en la burocracia y en las Fuerzas Armadas.

La obra del gobierno de la Unidad Popular se inició de manera firme, en el respeto a la Constitución, a las leyes y a los derechos humanos, alentada por ideales de libertad, de justicia social y de soberanía nacional, con la mirada puesta en un futuro de dignidad para el pueblo chileno. Esa gigantesca obra se vio realizada en la Reforma Agraria, la recuperación de las riquezas naturales de Chile, hasta entonces en manos extranjeras, y la nacionalización de los sectores claves de la producción. Simultáneamente, comenzó la gestión de los trabajadores en las empresas y se posibilitó el acceso de los humildes a los servicios sociales como la salud y la educación. Estas y muchas otras conquistas no pudieron hacerse sino en desmedro de la clase dominante y los intereses extranjeros, quienes sacaron provecho de la miseria de las mayorías. Ambos moverían todos los hilos para obtener el apoyo financiero de corporaciones multinacionales como la ITT y del aparato conspirativo y recursos de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. Una vez logrado este respaldo económico y político, todo estaba listo para manipular a los partidos tradicionales,

CHILE, September 11, 1973: The Armed Forces interrupt the democratic process by overthrowing a freely elected government and installing in power a military junta. The constitutional President, Salvador Allende, confronts the Coup d'Etat with resolution and heroism and is killed in battle by the bullets of the aggressors. This will be the beginning of a bloodbath meant to destroy the hopes of a people that three years before had declared themselves owners of their destiny.

When on November 4, 1970 the Chilean people elected their own government the situation in Chile was that of a country overridden by international debt, foreign economic rule, hunger, misery and unemployment, a country where the dominant classes were desperately holding on to their privileges. It was a country where a few families, using the traditional structures of power, still controlled the Legislative, the Judiciary, the public administration and the Armed Forces.

Within a context of respect for the Constitution, the law, and the rights of the individuals, and encouraged by ideals of freedom, social justice, and national sovereignty, the Popular Unity government resolutely began its task aiming at a future of dignity for the Chilean people. This gigantic effort was accomplished through Land Reform, the recuperation of Chilean natural resources up to then in foreign hands, the nationalization of key production sectors, the workers' participation in industrial concerns, and the possibility for the underprivileged to have access to public services such as health and education.

This and much else could not be done without damaging the interests of foreign investors and those of the Chilean upper class who had always taken advantage of the misery of the majority. These two power groups used all their influence to obtain the financial support of multinational corporations like ITT, and the conspirative know-how and resources of the United States Central Intelligence Agency. In consequence, they could manipulate the maneuvering experience of the traditional political parties, the defamatory proclivity of private media, the

los medios de comunicación masiva, la disposición al terrorismo de bandas sediciosas como Patria y Libertad y el descontento de ciertos sectores de la clase media, ávidos de dar un salto en la escala social. Desde el primer momento del gobierno del Dr. Allende se sucedieron las provocaciones para boicotear la economía: hubo paros intermitentes y prolongadas huelgas como las realizadas por los dueños de camiones, los comerciantes y los médicos. También se organizaron el acaparamiento y mercado negro de alimentos y repuestos industriales, demostraciones callejeras de damas portando ollas vacías y de taxistas. Los bancos y empresas transnacionales cerraron todas sus líneas de crédito al gobierno de Chile. Por añadidura, se perpetraron atentados y crímenes y se hurdieron campañas de infundios para sembrar el desconcierto en la población. Pero el gobierno de la Unidad Popular supo seguir adelante con su obra.

La clase dominante y los intereses extranjeros, especialmente de los Estados Unidos, recurrieron entonces a los sectores más retrógrados del Ejército, encabezados por Augusto Pinochet, un oscuro y ambicioso general que hasta el último momento juró fidelidad al Presidente constitucional de Chile. El golpe de estado desató una ola de terror que aún hoy sacude a la humanidad. Hoy día en Chile no se respetan los derechos humanos. La prensa dejó de ser libre. Los partidos populares y los sindicatos de trabajadores fueron declarados ilegales. Se detiene arbitrariamente y, en muchos casos, se declara a los presos desaparecidos. Las autoridades en el poder se sirven de delatores y asesinos a sueldo, conciben y ejecutan a sangre fría atentados y muertes, particularmente contra ex-funcionarios del gobierno de la Unidad Popular dentro y fuera de Chile, prisioneros o exiliados. Se declara la cesantía de miles de trabajadores y empleados, se niega el derecho al estudio a miles de jóvenes, se instaura la tortura en sus formas más abyertas, la violación de mujeres se hace práctica habitual en cárceles y campos de concentración.

Chile, como la mayoría de los países latino-americanos, ha sido ocupado por sus propias Fuerzas Armadas mediante una guerra de agresión y exterminio, en nombre de una democracia que todo lo niega y que no es más que la forma encubierta de la entrega del patrimonio nacional a manos extranjeras.

Muy pocos han podido escapar a esta pesadilla de terror y muerte gracias a la solidaridad y a las presiones internacionales. Los que se han quedado en el interior, la gran mayoría chilena, organizan heroicamente la resistencia que dará al pueblo la victoria final.

He aquí el testimonio de algunos de los miles de chilenos que han sufrido torturas.

\* \* \*

terrorist predisposition of fascist, seditious gangs like Freedom and Fatherland, and the discontent of certain sectors of the middle class anxious to rise socially.

From the very beginning of Dr. Allende's government a series of provocative actions were undertaken to boycott the Chilean economy: intermittent work stoppages and long strikes such as those of truck owners, merchants and medical doctors. They also organized hoarding and black market of foodstuffs and industrial spare parts, street demonstrations of ladies carrying empty pots and of taxi drivers. Banks and transnational corporations closed all lines of credit to the Chilean government. In addition to that, permanent terrorist actions and defamatory campaigns were perpetrated so as to spread confusion among the population. The Popular Unity government managed, however, to continue its task.

The dominant classes and foreign interests, particularly American, then, resorted to an alliance with the most reactionary sectors of the Army, headed by Augusto Pinochet, an obscure and ambitious general who up to the last minute pledged loyalty to the constitutional President. The Coup d'Etat unleashed a wave of terror that is still shocking mankind. All respect for human rights has been totally erased, the media has been silenced. Popular parties and workers' unions have been declared illegal, individuals are arbitrarily arrested and, in many cases, declared missing persons. Informers and assassins are hired and given free rein by a government that schemes and carries out cold-blooded attacks and murders, particularly of former government officials both within and outside Chile, prisoners or exiles.

Thousands of workers and employees have lost their jobs; thousands of students have been denied the right to study; torture has become institutionalized in its most degrading forms; raping of defenseless women has become a habitual practice in jails and concentration camps. Chile, like most Latin American countries, has been occupied by its own Armed Forces which are waging a war of aggression and extermination—in name a democracy but one which denies every human right and which is nothing more than a cover for the deliverance of the national patrimony into foreign lands.

Very few have managed to escape this nightmare of terror and death because of international pressure and solidarity. Those who have remained within the country, the great majority of Chileans, are heroically organizing the resistance which will give the final victory to the people.

This is the testimony of some among the thousands of Chileans who have suffered the experience of torture.

\* \* \*

## CRISTINA

*Cristina, oficinista, 27 años, sufrió detenciones arbitrarias y la aplicación de torturas físicas y psicológicas, institucionalizadas hasta hoy día por la Junta Militar que derrocó al gobierno constitucional de Chile.*

Fui detenida por los Carabineros de la 14 Comisaría de Providencia, en mi casa. De ahí me llevaron a la Comisaría. En la Comisaría estuve toda la tarde, donde no fui interrogada. De ahí me llevaron en una micro hasta el Tacna. Allá se nos metió en unos calabozos, donde no cabía una persona parada. Estos calabozos quedaban al fondo del Tacna, al lado de los baños. Ahí estaba yo y sentía gritos y supuse que también habían otros calabozos cerca mío. Empecé a reconocer las voces de mis compañeros de oficina. Pasamos toda esa noche sin interrogación. Nosotros, como no teníamos idea de qué se trataba, pedimos por favor que se nos interrogara para poder salir. Absolutamente conscientes que no habíamos hecho nada.

Bueno, al otro día en la mañana, a las siete de la mañana, tuvimos sacados de a uno. Salí, yo supongo que debe de haber sido muy temprano. Nos metieron... tuvimos que pasar agachados al segundo piso del Tacna. El Tacna tiene dos escaleras por una de esas escaleras nos subieron y llegamos a una sala que estaba absolutamente preparada para la tortura. Ahí fui sentada en un piso, vendada y amarrada. Eh, me empezaron a decir inmediatamente que si yo era marxista. Yo dije que sí, que era. Empecé a sentir ruido de cadenas. A continuación me desataron las manos y me dijeron, "Desvistete". Yo empecé a decir que no, que por qué, que no quería que me pegaran, que yo no había hecho nada. La respuesta fueron golpes, golpes que quedé amarrada entera porque nunca había recibido golpes tan rápidos y tan fuertes, con una varilla y golpes de karate y de puño. Adolorida entera. Después se me acostó en una camilla, con las piernas y las manos abiertas. Me pusieron corriente en los ovarios, primeramente, y en las piernas. Estos golpes de corriente iban aumentando en la medida que tú no te acordabas, que no sabías. Yo sentía gritos y voces y preguntas de todos lados. O sea, no era una sola persona. Yo pienso que por lo menos debías haber sido diez.

Esto, el primer día duró... los golpes de corriente. Después me colgaron me tiraban agua. Me colgaron de la muralla, de las muñecas y un pie. El otro pie quedaba suelto. Ahí estuve, no sé, horas. Después me sacaron de ahí y me pusieron en una camilla, forrada en una frazada. Llamaron a un compañero que trabajaba también ahí... en mi oficina. Lo hicieron tocarme y le dijeron: "Mira como está ella y si no quieres que la matemos, que la volemos en este mismo momento, vas a tener que hablar tú." El comenzó a gritar que no sabía nada, que no me hicieran nada. Y así fueron trayendo a toda la gente... Eramos cinco personas... Se nos metió a todos desnudos en una pieza. Después, cuando caímos todos al suelo, nos aplicaban corriente y nos traspasábamos la corriente unos con otros, saltando en el suelo. Estábamos la corriente unos con otros, saltando en el suelo. Estábamos ya mojados porque todos, separadamente, habíamos sido colgados, entonces estábamos todos mojados así que esa corriente era bastante fuerte. Después se nos puso de a dos. Yo le tenía que pasar la corriente a la otra persona y la otra persona me la tenía que pasar a mí cuando ya no aguantara más. Bueno, llega un momento en que tú no aguantas más y la traspasas. Y así estuvimos largo rato, prácticamente torturándonos mutuamente.

Esto fue el primer día. Llegamos, salimos en la noche, o sea ese día estuvimos todo el día en el interrogatorio. Salimos cuando ya estaba oscuro. Nos llevaron de las manos. O sea, entre dos militares... dos milicos. Nos llevaron colgando porque ninguno de nosotros podía caminar y nos tiraron como bolsas adentro de estos calabozos. Toda la noche continuaron tirándonos agua y entraban los pelados que ellos mismos man-

## CHRISTINA

*Christina, secretary, 27 years old, was arbitrarily arrested and submitted to psychological and physical torture—methods which are to this day employed by the military junta which overthrew the constitutional government of Chile.*

I was picked up in my own house by Carabineros from the 14th Precinct of Providencia. They took me directly to the Station. I spent the entire afternoon there without being interrogated. From there I was taken by bus to the Tacna Regiment. There we were placed in dungeons where there was not even room for people to stand. These dungeons were located at the back of the Regiment beside the latrines.

From where I was I could hear screams and I assumed that there were other dungeons nearby. I was able to recognize the voices of my fellow workers from the office. We spent the whole night without being interrogated. As we had no idea of what was going on, we asked them to get the interrogation over with so that we could be released. We were absolutely certain that we had done nothing.

Anyway, the next morning, at seven, we were taken out one at a time. I suppose that when I was taken out it was still very early. We were introduced... we had to stoop to go up to the next floor of the Tacna. The building has two stairways and we went up one of these and came to a room which was completely equipped for torture. I was seated on a stool, blindfolded and bound. Then they started to ask me if I was a Marxist. I told them that yes, I was. Next I heard the rattling of chains. Then they untied my hands and ordered me to undress. At first, I argued no! I wanted to know why. I didn't want to be beaten. I hadn't done anything. They answered me with blows which left me badly bruised.

I had never been beaten so violently; they were using a rod, karate blows and punches so that my whole body was extremely painful. After that I was placed on a cot with my arms and legs spread. They first applied an electric current to my genitals and then to my thighs. These shocks were constantly increased because I couldn't tell them anything. I was aware of shouts and voices and questions from all sides. That's to say, I was not the only person being interrogated. I think it must have been at least ten others.

This, the first day... lasted... the shocks... Afterwards they hanged me on the wall by my wrists and one foot. My other foot was left loose and they threw water on me. I was left there, I don't know, for hours. Then they took me down and put me on a cot covered by a blanket. They called to one of the people who worked in my office. They made him touch me and they told him: "Look at the condition she is in, and unless you want us to rape her or kill her right now, you'd better tell us what you know." He began to cry that he didn't know anything, that he hadn't done anything.

They brought over all the other people in the same way. There were five of us. We were all taken naked into a room and were thrown against each other. Then when we had all fallen on the floor, they applied an electric shock so that the current was passing from one to the other... so that we were all writhing on the floor. We were all wet because we had all, independently, been suspended so we could feel the current more strongly. Then we were separated into pairs and when I could no longer stand the shock I had to apply it to the other person, and vice-versa. There comes a moment when you can't stand it any longer and you have to make the other person take it. So for quite a while we were torturing each other.

That was the first day. We weren't taken back until night, so for that full day we had been interrogated. When they took us out it was already dark. They took us by the hands, that is, between two soldiers. They had to drag us because none of us was able to walk and they threw us like sacks back into our

daban, supongo yo, y entraban adentro y se aprovechaban de manosearnos, de gritarnos cosas, cosa de que no tuviéramos ningun minuto tranquilos, ni para pensar ni para nada.

Así pasó esa primera noche. Al otro dia ya nos llevaron en andas, porque no podíamos caminar, nuevamente al segundo piso, que es donde estaba la sala de torturas. Así subimos nuevamente al segundo piso donde ya no tuvimos... yo no tuve fuerzas para desvestirme, así que me desvistieron ellos, caí en

ya estaba tirada en el suelo porque no me podía mantener en pie y ahí me pusieron en una camilla, con las piernas abiertas, y empezó una cadena a golpearme aquí en la cabeza y en el pubis... no fuerte, te digo, despacio, así: "tan...", iba pegando en una parte, después la otra, pero cuando tú llevas 80 golpes de esos ya son unos dolores increíbles y en la medida que te van pegando, te van preguntando, preguntando, y el dolor va aumentando, o sea, una cosa que ya llega un momento que uno quiere que por último la maten. O sea: "Si no sé, por favor, dispárenme".

En uno de los gritos que yo grité esto, que me dispararan, que yo no sabía nada, que yo no tenía idea de qué me estaban hablando y que por favor me mataran, que yo no iba a poder seguir viviendo en esas condiciones, me dijeron: "Bueno, te vamos a dar el gusto". Me pararon, me pusieron contra una muralla, hincada, siempre vendada, y empezaron a contar. Y entonces, cuando estaban contando, me dijeron: "Pero no vamos a contar nosotros, vamos a llamar a uno de ellos mismos para que te cuenten". Entonces llamaron a uno de los compañeros que estaban en una sala al lado, porque yo sentía gritos, gritos de animales, al lado, unos gritos terribles, y llamaron y le dijeron: "Cuenta, que la vamos a fusilar. Cuando cuentes diez, vamos a disparar, huevón". Yo sentía que alguien contaba. Empezó a contar, contó hasta diez y dispararon. En ese momento pensé que estaba muerta. No sé, vi luces, así, chiquititas, yo dije aquí ya me moría... y en un segundo paso toda mi vida.

Y la tortura siguió durante cuatro días seguidos. En esa misma... con esa misma intensidad, o sea, nos llevaban en la mañana, llegábamos en la tarde, nos colgaban, nos pegaban latigazos. Después, al cuarto día, introdujeron una nueva tortura, que no la banian aplicado los días anteriores y que no era ya el hecho de que nos iban a violar, cosa que, te digo, que ya no nos importaba mucho después que nos habían metido palos, de que nos habían puesto corriente adentro, de que nos habían manoseado como querían, que la violaran a una, te digo, ya estaba prácticamente una muerta, porque no podía hacer ninguna defensa. Y me empezaron a pasar por todo el cuerpo unos artefactos que parecían penes... pero que... yo en ese momento creía que eran, yo dije "son" y gritaba, y un asco terrible, te lo metían en la boca, en todas partes... y esto duró hasta el cuarto día. Pero antes de soltarnos nos mostraron todos los aparatos con qué nos habían torturado y que no eran penes, que eran unas cosas de goma hechas especialmente, iguales, especialmente para torturar... Y nos dijeron que ellos eran muy buenos, que tenían que hacer el papel de malos.

De ahí empezamos a preguntar es decir, yo empecé a preguntar que por qué eran así, que por qué pensaban que nosotros los odiábamos. Entonces dijeron que ellos pensaban que no los odiábamos, pero que ellos desde los catorce años que los venían preparando para ésto y que ésto para ellos era una guerra y la guerra había que ganarla. Nosotros preguntábamos... yo preguntaba: "Con quién? guerra con quién, etc..." todas esas preguntas que uno se hace y no entiende. Bueno, de ahí también empezaron a hablar de cómo los habían preparado, cómo, para poder entrar, había tenido que matar a un perro, rajarse la guita, a los catorce años, para ver que tenía sangre fría para después torturar, supongo. Había estado en clases en Panamá, contado directamente por él. Después fuimos dejados en libertad todos. De ahí este tipo me fue a dejar a mí porque era des-

cells. All through the night they kept throwing water on us, and the draftees, following orders I suppose, kept coming in to manhandle us and to shout things so that we weren't given a moment to rest, not even to think or anything.

The first night passed like that. The next day we were carried back upstairs because we couldn't walk, back to the torture room. It was the same place where we had been. I didn't have the strength to take off my own clothes, so they undressed me. I fell down flat on the floor as I couldn't even stand and they put me on a cot with my legs spread and they started to swing a chain against my head and my pubic area, not hard, I tell you, just slowly, like a metronome. It was knocking against one part of my body and the other. But after eighty blows like that it causes an incredible pain and all the time they are asking questions and the pain is increasing until the moment comes when all you want is to die. "I don't know anything, please, just kill me."

At one point, when I shouted to them kill me, that I didn't know anything, that I had no idea of what they were talking about and that they should *please* shoot me, that I couldn't stand it any more, they told me: "All right, we are going to make you happy." They stood me against the wall, kneeling and still blindfolded and then they began to count. After they started counting, they told me: "You know what, we're not going to do the counting ourselves, we are going to get one of your friends to count." So they called another prisoner who was in the next room. I had heard the screaming of animals coming from that room, terrible screaming, and they called someone and told him: "Count for us, we are going to shoot her. When you reach ten we are going to fire, idiot." I could hear someone counting, and when he reached ten, they fired. At that moment I was sure I was dead. I don't know, I saw lights, small ones, and I thought this is dying... and my whole life passed before my eyes in an instant.

And torture continued for the next four days. The same things, the same intensity, taking us out each morning and dragging us back each night, they suspended us, they whipped us. Then, on the fourth day they introduced a new torture which they hadn't used before, and the fact was that they were not going to rape us, because, I'm telling you, that didn't matter to us after they had used sticks and electric shocks inside my vagina. After they had manhandled us, it didn't matter if we were raped, I tell you, I was practically dead. Besides, I wasn't able to defend myself! And they started running objects that seemed to be penises over my body. At that point I believed they were real and I screamed and I felt a terrible nausea, they were putting them in my mouth and everywhere over my body.

And this lasted until the fourth day. But before they released us, they showed us the things they had been torturing us with and told us that they were not real penises, that they were made of rubber specially for torture, and they told us that they were really nice guys but that they had to play the role of villains. So I started to ask questions—that is to say, why we were there, why they thought we hated them, but they said that they didn't think we hated them but that since the age of 14 they had been preparing for this, and for them this was a war and the war had to be won. We asked, I asked them: "Against whom...? A war against whom?" All those questions that one asks oneself and doesn't understand. They started talking about how they had been trained and one told how at the age of 14, in order to enlist he had to kill a dog and rip open its belly—to see if he was cold-blooded enough to perform tortures, I suppose. According to him, he had attended classes in Panama.

At this point we were set free. So this guy took me back to my house because there was a curfew. When we got into the house he started to... He continued interrogating but this time he

pués del toque de queda. Me fui a dejar a la casa. En la casa, cuando llegamos, él empezó... siguió interrogando, pero siguió interrogando a mi madre, en forma muy sutil, y después se fue como que no hubiera hecho absolutamente nada, sin ningún cargo de conciencia y muy sonriente.

La segunda detención fue el 4 de febrero del 74. Y realmente quien ha estado detenido conoce cómo Santiago está en un mundo de espuma, o sea que aparentemente no pasa nada, pero si tú miras un poco ves cómo pasan las camionetas con los detenidos y cómo van en los micros acostados, etc. O sea, tú ves y sabes que eso es minuto a minuto. El 4 de febrero estaba en mi casa. A las siete de la tarde llegaron ocho civiles, sin identificarse. Dijeron que necesitaba ir a hacer una declaración a la Comisaría, que los acompañara, me mostraron una tarjeta, que no leí. Vi la foto del tipo. Estaban los dos niños ahí, me mostraron las pistolas. Y fui. Una camioneta amarilla, sin patente. A las cuatro cuadras, más o menos, de haber andado en la camioneta, los tipos pasados a trago, me pusieron una venda; una tela emplástica aquí en los ojos y encima unas lentes ahumados y ahí, inmediatamente, empezaron a preguntarme de que si conocía a un compañero, que qué es lo que era de él, que dónde estaba, que por qué había ido a un determinado refugio, que cuáles eran mis conexiones, que por qué me daba que yo era marxista. Ahí fui llevada a Londres 38, cosa que yo no sabía sino que vine a saber después por unos letreros que quedaban al frente, que yo alcancé a ver y después los reconocí, digamos, y por las campanadas de la iglesia. Sabíamos que estábamos ahí. Estaba lleno, lleno, lleno de compañeros, de obreros. Había una niñita de unos quince años. Eramos las dos mujeres. Nos tuvieron sentadas toda esa noche en unas sillas. No se me preguntó nada en Londres, pero yo sentía los gritos, sentía cómo sacaban y cómo llegaban los compañeros.

Y había un tipo absolutamente loco a cargo de eso, que le decían "el Che", y hablaba como argentino o como uruguayo. Con unas manos inmensas de grandes golpeaba a un compañero que estaba al lado mío. Yo sentía las patadas y los alardos. Porque quería, o sea, por gusto; Y, sin embargo, a otra persona le ofrecía cigarros, o a otro le decía "querés uvas? te voy a buscar uvas?" Y mientras uno decía, "Sí, quiero uvas", al otro le pegaba al instante. O sea, un tipo absolutamente demente, sicópata. Incluso los mismos guardias de ahí le tenían terror. Tú notabas en el ambiente cuando este tipo llegaba, cómo todos corrían y cómo todos trataban de ser mucho más duros, porque realmente le tenían pánico.

Bueno, de ahí se me dijo que iba a quedar en libertad, que había sido un error, pero que antes íbamos a dar un viaje, a dar una vuelta. Ahí me subieron... como a veinte personas... a un camión frigorífico, de esos metálicos, cerrados, y nos llevaron a "Tejas Verdes". Ahí llegamos esa primera noche, ese primer día en la tarde... Apenas llegamos, justo cuando uno llega, empiezan abrir las piernas y las manos arriba. Lo primero que piensas es que te van a matar.

De ahí, en la tarde, de nuevo nos sacaron, vendados nuevamente, ya en la noche, y nos llevaron de ahí cinco minutos en camión. Nos hicieron entrar en unas bóvedas para abajo, como heladas, mojadas, donde te detian en diferentes calabozos. Había diferentes calabozos de concreto macizo. De ahí te iban sacando para... y tú sentías a todo esto los gritos de los otros interrogados. Ahí, inmediatamente, me dijeron: "Bueno, como segunda vez, tú ya tienes experiencia, así que desvistete". Sin preguntarme ni siquiera el nombre, nada. Bueno, me desvestí. Me tomaron en brazos como quien toma a un gato, con una fuerza increíble, me pusieron arriba de la camilla y ahí empezó, te digo, la tortura mucho más refinada.

Realmente, en "Tejas Verdes" es terrible. Yo no te voy a describir todos los días pero te voy a describir todas las torturas que hacían porque eso era todos los días lo mismo. Te ponían

was interrogating my mother and in a very subtle way. And then he left, smiling, as if he had done nothing, without a trace of conscience.

I was arrested for the second time on February 4, 1974, and anyone who has been detained knows that Santiago is like a city seen through a haze; on the surface it seems as if nothing is happening but if you look a little closer you see the prisoners passing by packed in pick-up trucks or lying in buses. You see that and you realize that it is happening all the time. The 4th of February I was at home. At seven that evening eight plain-clothesmen, without identification, arrived. They told me that I had to make a declaration at the precinct. They asked me to accompany them and showed me a card which I didn't read. I saw the photo of the guy. My two children were there, they produced their guns. And I went in a yellow pick-up truck without license plates.

After driving in the truck about four blocks, these guys, who were smelling of alcohol, blindfolded me with some adhesive tape and some sunglasses. And they immediately started questioning me about a colleague of mine, about his whereabouts and why he had gone to a particular place. They wanted to know about my connections and whether I was a Marxist. I was taken to Londres 38, which I didn't know at the time, but which I realized later when I recognized some signs visible on the other side of the street. I also recognized the sound of the church bells. So we knew where we were.

The place was full of prisoners, mainly workers. There was a young girl of 15. We were the only two women. They kept us sitting all night in chairs. They never questioned me at Londres 38 but I could hear the screaming and I could hear when they were taking away or bringing in new prisoners. The guy who was in charge was absolutely crazy. They called him "Che" and he spoke like an Argentinian or Uruguayan. He had enormous hands with which he beat a prisoner beside me. I could hear the kicks and the yells. He did that just for the pleasure. And yet to another prisoner he would offer cigarettes or grapes, saying: "Would you like me to get you some grapes?" And while one prisoner was saying, "Yes, I'd like some grapes," he was beating another prisoner. Even the guards were terrified of him. You could feel a change in the atmosphere when he arrived as all the guards started running around and acting tough. They were really afraid of him.

So then they told me that they were going to set me free, that it had been a mistake, but that first they were going to take me for a little ride. They put me in a refrigerator truck, metal and air tight, with about 20 other people... and took us to Tejas Verdes. So we arrived there late that day and as soon as we got there, they started shooting. They put us against some boards, blindfolded, with our legs spread and our hands raised. The immediate thought was that we were going to be killed. But they took us again, still blindfolded, in the same truck for another ride of about five minutes.

When we got there we were taken into a basement, very cold and damp, where we were put in various cells. They had cells made of solid concrete. They kept taking some people out... you could hear the screams of the people who were being interrogated. When it was my turn, they immediately told me: "Well, this is your second visit, you are experienced, so get undressed." They didn't ask my name, and they picked me up as one would a cat, with amazing strength, put me on the cot and started a much more refined torture.

Truly, Tejas Verdes is horrible. I am not going to describe each day but I will tell you all the kinds of tortures they used because they did the same thing everyday. They put you in a pit, pits full of water, with only your head sticking out and you could see the rats and mice running all around just above you. And they were hungry, right? Then they put you on the cot I am

en pozos, donde te quedaba absolutamente la pura cabeza afuera y la cabeza así, en pozos con agua, y donde arriba tu veías pasar a los pericos, a las lauchas, por aquí, por arriba y hambrientas, no? Despues te metían en esa cama que te digo yo

Te metían electricidad dentro del útero... no sé... con aplicaciones mucho más fuertes de corriente y con médico que tienen controlando. Yo te podría decir que ahí no vi ninguna cara porque te ponen la venda y una capucha. Pero alcanzaba a verlos que estaban, de aquí para abajo, vestidos con delantal blanco, y con médico, y además había un médico, porque en una de esas a mí me dio un ahogo y vino un tipo a tomarme el... las palpitaciones del corazón y dijo que no, que estaba bien, que siguieran.

Entonces... bueno... estaba ésa que te digo yo, del pozo... estaba la de los ratones... yo no sé... no te podría decir si eran ratones de verdad, pero ellos te decían "re vamos a poner un ratón" y te ponían algo que te rasguñaba en la vagina. Bueno... golpes de todo tipo, corriente... Nos pusieron, me pusieron arañas. Segundo ellos eran arañas, no sé. Senti la araña, claro, y en una de esas me dijeron "re picó la araña". Me pasaron alcohol, qué sé yo. Bueno, todo esto revestido, te fijas, de una cosa terrorífica, increíble, donde hay un tipo de atrás que grita: "Ya, matemos a esta conchesumadre. Hasta cuando?" Y había otro que decía: "No, esperemos, que esta puede hablar". Y era todo un juego, te fijas? O venía otro y te decía: "No, si esta huevona no tiene nada aquí, ya..." Y en un lenguaje! Pero... ya. O venía otro y decía: "Putas que esta buena esta flaca. Mirenla!" Y empezaba a manosearte y decía: "Dejen que la viole antes y la matamos". Entre las otras cosas, llamaron a un compañero, no sé quién era. De una edad más o menos avanzada, creo yo. Y al compañero le decían: "Bueno, huevón, si no violai a esta conchesumadre, nosotros te vamos a matar", y lo tiraban desnudo en contra mío y el compañero decía: "No, no puedo, no, no, no, no, no puedo, es una niña". Porque no me veía, pero sentía que yo era muy joven. Y... bueno, le pegaron, le pegaron, yo no sé hasta cuándo, pero no hizo nada. El no hizo nada por hacer nada. Y después de eso decían: "Mira, si a estas marxistas ni siquiera este viejo huevón las quieren violar".

Y el personal que tienen, por ejemplo, cuando tú llegas de la tortura... Tú llegas muy mal y va una enfermera y te dice que qué te pasa, que por qué estás tan nerviosa. Entonces tú le dices que por favor te dé algo para los nervios, qué sé yo. Y te da una pastilla que le dan a todo el mundo: meprobamato. Pero lo más increíble de todo es que ellos consideran ésto un trabajo, porque, por ejemplo, los viernes nosotros les decíamos a estas enfermeras: "Bueno, usted cree que nos van a llevar hoy día al 'Cantagallo'?" "No se preocupen si hoy día, los sábados y domingos no trabajan".

También, ahí había compañeras que, por ejemplo... que a mí no me hicieron, te digo, pero que las vi con las llagas en el estómago. Una compañera que tenía cuatro meses de embarazo, le dejaron caer cera caliente, cera de ésa hirviendo, caliente, en el estómago, y eran así las llagas, o sea, inmensas las llagas, que se le veía la carne y se le estaban infectando. Y bueno... después que la torturaban le hacían curaciones para poder seguir torturandola. Vi también una compañera que estaba trastornada. Absolutamente loca. Estaba sola ella y cantaba, bailaba y gritaba todo el día. Y ellos la sacaban y le decían "Camina como perro", caminaba como perro. "Salta como conejo", saltaba..., o sea, absolutamente loca. Yo no sé qué habrá sido de ella; después supe por carta que parece que la fusilaron. De un día para otro no me llamaron más. Nunca más.

Eh... después se me dijo que iba traslada a la correccional; que allí ellos iban a hablar conmigo. Me hicieron firmar un papel en el que decía que durante mi estada en ese recinto no había recibido mal trato, ni físico ni moral. Y a mis dos testigos,

telling you about... They applied electric shock inside your vagina... I don't know... using a much stronger current with a doctor controlling it. I must tell you that I couldn't see anyone's face because they put a blindfold and a hood on you, but I could see the lower part of their bodies dressed in white uniforms like a doctor... Anyway, at one point, when I was suffocating he checked my heartbeat and he said: "No, she's all right, go on."

So, well, it was like what I told you... the pit... the rats... I don't know. I can't say if they really were rats but they would say, "We are going to put a rat in you" and they put something in my vagina that was scratching... Well, all kinds of blows, electro-shock... they put spiders on me... According to them, they were spiders... I don't know. I certainly felt the spider and at one point one of them told me, "The spider bit you," and they rubbed alcohol on me, I think.

The whole thing was built up psychologically in a very terrible way, with one guy shouting somewhere behind me, "Okay, let's kill the fucking bitch, why wait?" And another would say: "No, let's wait, maybe she'll talk." It was a game, you see? Or another one might say, "No, no, this fool has no use to us..." and using such language!... but... Or another one would say, "This skinny whore would do... Have a look at her." And he started feeling me up and saying: "Let me screw her first and then we'll kill her." Among other things, they called over another prisoner, I don't know who... An older man, I think, and they told this man: "Okay, you asshole, if you don't screw this bitch we are going to kill you," and they threw him naked against me, and the prisoner was saying, "No, no, I can't... I can't no, no, no, no... I can't, she's just a girl." Because he couldn't see me he could feel that I was young. So they hit him. They beat him I don't know how long, but he didn't do it. He didn't make any effort to do it. And after this, they said: "Look, not even this old fool wants to screw these Marxist women."

And the personnel that they have, for example, when you come out from the torture... You come out in very bad shape and a nurse comes and says, "What's the matter? Why are you so upset?" So you ask her to please give you something for your nerves... I don't know... and she gives you some pill which they give to everybody. But the most incredible thing is that they consider it as a job, because, for example, on Friday we used to ask the nurses, "Do you think that they are going to take us to the 'Cantagallo' [torture room] today?" They would answer: "Don't worry about it today, they don't work on Saturdays and Sundays."

Also, there were women prisoners there who, for example... they didn't do the same thing to me, but I saw these women with burns on their stomachs. There was a woman who was four months pregnant and they had dropped hot wax, boiling hot wax on her stomach and there were these burns, huge burns. You could see the flesh that was becoming infected. After they tortured them, they treated them so that they would be able to torture them further. I also saw a woman who was driven insane, absolutely crazy... She would spend the whole day alone, singing and dancing and screaming. And they would take her out and order her, "Walk like a dog," and she would walk like a dog; "Jump like a rabbit," and she would jump. She was absolutely insane. I wonder whatever happened to her. Later I heard through a letter that she would have probably been shot.

All of a sudden they stopped calling me. They never called me again. Then they told me that I was going to be transferred to the women's prison, that at the moment there were no charges against me, but that they were to transfer me to the prison and that they were going to be talking to me there. They made me sign a paper which stated that during my stay in that place I hadn't been maltreated either physically or psychologi-

y a mí también, nos tuvieron que ayudar con el brazo para poder firmar. Cuando yo estuve en "Tejas Verdes", mi mamá iba al Ministerio de Defensa a preguntar, y le decían: "Señora, vaya a buscarla a la Morgue porque tiene que estar muerta".

\*\*\*

**General Augusto Pinochet, Jefe de la Junta Militar chilena:**

"Así que yo no creo esa tortura que usted me dice. Porque hay otros sistemas, señor, que no requieren tortura para que la gente hable. Tortura... tipo físico... romperle las manos, no; que yo sepa, no. Es posible... es posible que alguno se haya excedido. Tampoco puedo ser ciego. Pero son casos esporádicos. Lo normal es que no suceda. Por lo demás, yo mismo ordené, hace algún tiempo atrás, que por ningún motivo se fuera a torturar a un... eh... a un... detenido. Por eso es que digo: es posible que alguno se haya excedido, porque somos humanos."

**PABLO**

*Pablo, estudiante universitario, 21 años, detenido en clases, pasa su primer interrogatorio en una de las oficinas de la Universidad.*

Una vez que la conversación cordial con los militares no daba los frutos que ellos esperaban, pasó a otro terreno... Y, concretamente, el coronel o teniente-coronel que andaba a cargo del grupo me dijo: "Mira, cabrío, o hablai ahora o te vamos a llevar pal cuartel y allá vai a hablar de todas maneras". Yo le dije: "Yo no tengo nada que hablar". Entonces me dijo: "OK, cien patadas en la raja a este huevón y con la cabeza puesta para la muralla". Yo me puse en una posición tal que, doblado sobre mi cintura, mi cabeza quedaba frente a la muralla.

Y comenzaron a darmes golpes de pie en el traste. De cada golpe de pie iba seguido de un golpe contra la muralla en la cabeza. A los cincuenta pararon... y me preguntaron: "Querís hablar ahora? Yo reprimí mi misma respuesta. Entonces el teniente-coronel éste dijo: "OK, cincuenta más". Una vez que se completaron las cien, yo estaba en mi misma disposición de ánimo, el teniente, un poco exasperado, dijo: "Ahora a este huevón hay que darle cien combos en la guata". Un militar de grado menor me apuntaló, digamos, con el fusil por detrás, poniéndome en la columna vertebral y otro me daba golpes de puño en la boca del estómago con una secuencia pareja, digamos... Acompañaba estos golpes de amenazas tales como: "No enduresca la guata, concheteumadre, que te va a doler más. No ponga dura la guata, te estoy diciendo, si no te va a caer".

Como al ochentavo golpe yo tuve una suerte de pequeño desmayo y me caí al suelo y en mi caída caí sobre la puerta de la oficina. Esta puerta se abrió y yo salí como expulsado para afuera y caí de espaldas. Por supuesto, alguna gente que andaba en el pasillo del departamento me vio. Estos militares me agarraron de las patas, me tiraron para adentro, cerraron la puerta y me dijeron: "Así es que te queréis arrancar, concheteumadre;" Y me pegaron un feroz culatazo en la cabeza que hasta el día de hoy no se me olvida, por lo demás. Después de eso, varios golpes sueltos más, algunas amenazas y me dijeron: "Muy bien, cabrío, en el cuartel vai a hablar".

cally. They had to hold us by the arm for the two witnesses and myself to be able to sign.

While I was at "Tejas Verdes," my mother kept going to the Ministry of Defense to ask about me and they would tell her: "Senora, look for her at the morgue because she must be dead."

\*\*\*

**General Augusto Pinochet, Head of the Chilean Military Junta.**

"I don't believe that there is this torture you are telling me about. Because there are other ways, señor, to make people talk without using torture. Torture... the physical kind... breaking people's hands, no... not that I know of, no... It's possible... It's possible that someone had become overzealous. I can't deny that. But these are rare cases. In general, this is not supposed to happen. Besides, I myself ordered some time ago that for no reason should torture be employed on a... a... detainee. That's why I can tell you: It's possible that some individual may have become a bit overzealous, for we are human."

**PABLO**

*Pablo, university student, 21 years old, arrested in class, passes his first interrogation in an office at the university.*

Once the officers realized that this informal conversation was not producing the desired results, they changed their approach and, in fact, the colonel or lieutenant-colonel who was in charge of the group told me: "Look here, kid, either you can talk now or we'll take you to headquarters where you'll have to talk anyway." I said that I didn't have anything to tell them. At this point, he said: "Okay, a hundred kicks in the ass for this idiot and with the head against the wall." I had to get into a position so that when I bent over from the waist my head was almost touching the wall, and then they started kicking me in the ass. With each kick my head was banged against the wall. After 50 kicks they stopped and asked me: "Do you want to talk now?" I gave the same answer... So this lieutenant-colonel said: "Okay, 50 more."

Once they had completed all 100, my attitude was unchanged, and the officer, somewhat exasperated, said: "Then this fool will get a hundred punches in the gut." A soldier came up and stood behind me with his rifle stuck against my spine while another one punched me steadily in the stomach, let's say... He accompanied these blows with threats such as: "Don't tighten up your gut, motherfucker, or it's going to hurt more. Don't make your gut hard, I'm telling you, if you don't want to fall down." At about the 80th blow I had a kind of fainting spell and fell to the floor and in my fall I hit against the office door. The door opened and I tumbled through as if I had been ejected and fell flat on my back. Of course, some people who were walking down the hall saw me. The soldiers grabbed my feet, dragged me back into the room, shut the door, and said: "So you were trying to run away, you motherfucker!" And using a rifle butt they gave my head such a violent blow that to this day I have not forgotten it. After that there followed an assortment of blows and threats until they said: "Very well, kid, at headquarters you are going to talk."

### JUANA *Dactyloctena*

"Antes de que yo ingresara a la casa, a toda la gente que estaba en la casa la golpearon para que dijera mi paradero. Cuando salíme de mi casa,

Cuando salimos de mi departamento, bajamos los... el ascensor... Habian ocho tipos con... vestidos de civil... llevaban una tira de balas en la espalda y acá al frente y en unas maletas estilo James Bond llevaban unas metralletas portátiles... Me amenazaban que si yo me movia tenía asegurado unas cuantas balas... Pero también me dijeron que tenía que irme riendo por la calle, junto al oficial, como que era un amigo mio o un pretendiente mio... o un pololo...

Llegué a la casa de torturas... una casa siniestra

*Se me olvidaba decir que casi la mayoría de las torturas siempre la hacen con música de fondo... La época en que yo estaba ponían el concierto de Aranjuez, alguna música popular de moda que estaba. Tenían una cinta grabada... me acuerdo que empezaba con "Arroz con Palitos", también, y una serie de... con cumbias... Alguna... casi a la mayoría le ponían el concierto de Aranjuez o las "Cuatro Estaciones de Vivaldi".*

SHEILA CASSIDY

Yo soy Sheila Cassidy, ciudadana británica y médico cirujano, de edad 38 años. Yo fui presa y torturada en Chile en el año 75.

**Me llevaron de Santiago y era de noche, más o menos de las 10, diez y tanto de la noche.**

Me sacaron del auto y me llevaron al tiro a una pieza chiquitita y yo vi debajo de la venda, que no estaba muy apretada en estos momentos, una pieza chica con un camarote de metal y un grupo de unos seis hombres y una mujer y la única otra cosa en la pieza era un mapa de Santiago y una mesa chica y una máquina de escribir. Me ordenaron al tiro que me sacara la ropa. Yo estaba muy sorprendida y les dije que era ciudadana británica y más encima que mi papá era mariscal y que yo iba a ser monja, pero me dijeron que en este caso, eso no tenía importancia.

Entonces empezaron a sacarme la ropa y para no ser más molestada yo me la saqué por mi cuenta y me ordenaron me desnudar totalmente y acostarme en el camarote. Cuando estuve acostada me amarraron por las manos, los pies y también por el abdomen y me pusieron una venda mucho más apretada y también me pusieron una cuestión en la boca. Y me empezaron a pasar shock electricos... Y me pasaron más corriente y más y más durante una hora más...

Trataron de hipnotizarme para que olvidara lo que me ha pasado. No es posible hipnotizar a una persona que no quiere, pero yo simulé que estaba hipnotizada por lo que me dejaron.

PABLO

A todo esto la boca me quedó hecho pedazos y la lengua totalmente destrozada porque los golpes de corriente producen contracciones musculares incontrolables y entre esas a uno lo pilla con la lengua afuera y se muerde la lengua. Con la lengua bastante destrozada, a las siete de la mañana me llevan de nuevo a otro interrogatorio. Ahí, entrando, "Ya, empelótate al tano, si ya sabés como es la hueva ya". A todo ello lo acompaña bas con chistes muy buenos, como decíamos por si

"Te parecías a la Brigitte Bardot, puf, concheta madre", o "te competían a cada rato..."

*Después de desvestirme en esa ocasión, me dijeron: "Ahora no te vamos a sentar más en la silla porque no te hizo nada la silla. Hoy te vamos a colgar". Dicho esto, procedieron a amarrarme las dos camillas y a levantarme por un sistema de una rotación de los patas, de modo que yo quedaba colgando de los pies, y así me pusieron un electrotodo en el ano, un electrodo en el pene, electródos en las orejas, en los ojos y adentro de la*

JUANA, typist

Before I got into the house, all the people there had been beaten to try to force them to reveal my whereabouts. When we came out of my apartment, we took the elevator down. . . There were eight guys in plain clothes wearing bandoliers and carrying sub-machineguns in James Bond style attache cases. They threatened to kill me with bullets if I moved. They also told me that I had to smile as I walked onto the street beside one of the officers, as if he were my friend or my fiance or my boyfriend.

We came to a sinister looking house where they carried out their tortures... I forgot to say that most of the torture sessions were accompanied by background music... The time I was there they played the Aranjuez Concerto or some music that was popular at that time. They had a recorded tape... I remember that it started with "Arroz con Palitos" and then there was a series of Colombian cumbias... Usually they played the Aranjuez Concerto or Vivaldi's Four Seasons...

## SHEILA CASSIDY

My name is Sheila Cassidy, British citizen and medical surgeon. I am 38 years old. I was imprisoned and tortured in Chile in 1975. They picked me up in Santiago during the night at about ten o'clock. They took me out of the car and hurried me into a tiny room. As the blindfold was not too tight I was able to see that the room only contained a metal cot and a group of six men and a woman. The only other thing in the room was a map of Santiago and a small table with a typewriter.

Immediately they ordered me to take off my clothes. I was rather surprised and I told them that I was a British citizen and on top of that my father was a field marshall and that I was going to be a nun, but they told me that in this situation these things were not relevant. After that they started to pull off my clothes and so to avoid trouble I took them off myself. They ordered me to disrobe completely and to lie down on the cot. When I was lying down they tied me by the hands and ankles and also across my stomach and then they tightened my blindfold and put a gag in my mouth. And then they started giving me electric shocks. For the next hour they gave me stronger and more frequent shocks.

They tried to hypnotize me to make me forget what I had undergone. It's impossible to hypnotize an unwilling subject, but I pretended that I had been hypnotized so that they would leave me alone.

PABLO

As a consequence, my mouth was all smashed up and my tongue was completely destroyed because the electric shocks produce uncontrollable muscular contractions and as you can't keep your tongue from hanging out of your mouth, you end up biting it. With my tongue almost destroyed, they took me out for another interrogation at 7 in the morning. There, on entering, I was told: "Okay, get undressed right away, you already know what to expect." They accompanied all this with very cute jokes, for example, "You're like Brigitte Bardot, you mother-fucker, you keep on taking off your clothes."

After undressing on that occasion, they told me: "Now we are not going to sit you on the chair, that didn't do a thing to you. What we are going to do today is to hang you." Having said this, they proceeded to tie my ankles and to lift me up by a system of pulleys so that I was hanging from my feet and they put an electrode in my anus, sunk in it, another one around my penis and also put electrodes in my ear, eyes and mouth. And there I hung! All this was accompanied by light blows, but intermittent... and they asked questions about my classmates, their political affiliations, what were their ideas, etc., etc....

boca. Y ahí colgado! Esto lo acompañaban de pequeños golpes pero intermitentes. Y preguntaban acerca de mis compañeros de curso, de cuáles eran sus militancias políticas, de cuáles eran sus ideas, etc... etc... etc... Este interrogatorio duró también unas cuatro o cinco horas.

Como a las 12 del día volví a este hangar que describí antes y ahí estuve parado, de pie, vuelto a la muralla, sin comer, sin dormir e incluso sin poder orinar ni defecar. Ahí estuve hasta la noche otra vez, parado, y ahí me sacaron a interrogatorio otra vez. Yo no recuerdo exactamente cuántos interrogatorios me hicieron. Lo que sí me acuerdo es que cuatro días estuve de pie, vuelto para la muralla, sin comer, sin poder defecar y sin poder orinar, orinándome en los pantalones, sin comer absolutamente nada, con un gusto en la boca amarguisimo, producto de la secreción excesiva de saliva que se produce por la corriente y de otras cosas como esa. Adolorido por todo el cuerpo, sin poder caminar.

A los últimos interrogatorios los torturadores me llevaban ellos porque yo ya no podía caminar. Me llevaban entre dos. En este periodo cabe señalar, por ejemplo, que cuando me iban a buscar los torturadores para interrogatorio, cuando yo aún podía caminar, me llevaban caminando y me hacían caminar derecho contra un árbol, por ejemplo, sabiendo que yo no podía ver, y me hacían chocar con el árbol, darme tremendos choques, digamos, y después me decían: "Putas que eres pajarón, huevón, todavía no aprendis a caminar".

En fin, hay varias cosas más que podría resaltar, como, por ejemplo, en una ocasión me dicen: "Ya, nos aburriste, concheturadre. Cómo matamos a este huevón?", conversaban entre ellos y a uno se le ocurrió la brillante idea de ahorcarme. "A este huevón hay que ahorcarlo. Ya, ¡La ahorcamos? Lo ahorcamos! Listo, lo ahorcamos!" Me subieron arriba de una silla, a todo esto yo desnudo, con las manos amarradas, me amarraron un cable al cuello y me dijeron: "Quieres mandarle un recado a tu madre antes de morir... me?" y yo les dije: "Cumpla luego con su deber, no más".

El capitán, el que yo creo que era capitán, que estaba a cargo de la tortura, me dijo: "No te vengai a hacer el héroe, pus, concheturadre", y me dio un golpe en la cara y me dice: "mándale un recado a tu mamá por lo menos, pus, hijo de mierda". Yo le digo, "ahora, no"; con esta tranquilidad. "¿No?". Yo le digo: "Bueno, digale que me morí queriéndola y queriendo a todos los seres humanos". "Ahora te las venís a dar de Cristo, ahora, concheturadre", me dice y me da con un palo, yo creo que era una pata de una silla, me da un golpe en los pies que estaban sobre la silla. Y seguidamente le da un golpe a la silla de modo que yo me quedo colgado del cuello por aproximadamente dos o tres segundos, una cosa así, y me bajan inmediatamente. "Te asustaste, cabrío, ah, te asustaste, cabrío, ah."

#### EDUARDO, Periodista

"Ya como a las cinco de la tarde comenzó el interrogatorio de ese mismo día 11. Me interrogó el teniente Luis Medina. El teniente Luis Medina había sido compañero de liceo en la época en que yo había sido presidente del gobierno estudiantil. El me dijo textualmente: "Las condiciones actuales han cambiado".

Mis oídos sangraban y tenía el rostro muy hinchado..."

Podría también, me acuerdo en este momento, de algunos rasgos bastante importantes de solidaridad de otros compañeros que allí estaban. Por ejemplo, mientras yo estaba parado contra la muralla, de repente ya no daba más, o sea, no estaba parado, si que estaba apoyado en la muralla y de repente el cuerpo ya no resistía ya cuatro días sin dormir, no? y me caía al suelo. Y en esas ocasiones, un compañero que estaba como a diez metros más allá que yo, y por detrás de donde estaba un escritorio de uno de los guardianes..., me tiraba rodando una

This interrogation also lasted for four or five hours. At around noon I was taken back to the hangar that I described before and there I had to stand against the wall without eating, without sleeping and even without being able to urinate or defecate. Again they kept me standing until night, and then they took me again to be interrogated. I don't recall exactly how many times I was interrogated. But what I do remember is that for four days I had to stand against the wall, without eating, without being able to defecate or urinate, having to urinate in my pants, eating absolutely nothing, with a very bitter taste in my mouth resulting from an excessive secretion of saliva which is produced by the electro-shock and other things like that. My whole body aching, unable to walk, for the last interrogations the torturers had to carry me because I couldn't walk, it took two of them to carry me.

Let me just point out, for example, that when the torturers came to get me for interrogations, when I was still able to walk, they made me walk straight into a tree, for example, knowing that I wasn't able to see and making me bang against the tree, banging into it very hard, and then they would say: "Shit but you are stupid, you asshole, you still haven't learnt how to walk!"

To sum up, there are a number of other things which I could recount as, for example, on one occasion when they said: "O.K., we are fed up with you motherfucker. How shall we kill him?", they discussed among themselves and one of them came up with the brilliant idea of hanging me up. "We have to hang up this asshole. O.K.! we are going to hang him up." They stood me on the top of a chair, still naked, with my hands bound, tied a cable around my neck and said: "Would you like to send a message to your mother before you die?" And I answered: "Do what you have to do, nothing more." The captain, I believe he was a captain, who was in charge of the torture, said: "Don't try to act like a hero, motherfucker," and hit me across the face. "Send your mother a message at least, you, piece of shit." I told him, not calm like this, right?... but I told him: "Well, tell her that I died loving her and loving all human beings." "Now you are trying to act like Christ, you motherfucker?" he told me and he hit me on my feet with a stick, I think it was the leg of a chair. And right after that, he knocked away the chair so that I was left hanging by the neck for about two or three seconds, something like that, and they took me down immediately: "You were scared, kid? You were scared!"

#### EDUARDO, journalist

At about five o'clock in the afternoon on the same day of the Coup, they started the interrogation. I was interrogated by lieutenant Luis Medina. This lieutenant had been my high-school classmate at the time I was president of the Students' Council. His exact words to me were: "The situation has changed." My ears were bleeding and my face was very swollen.

#### PABLO

I can also remember some very significant instances of solidarity among other prisoners who were there. For example, while I was standing against the wall and I couldn't take it anymore, that is to say, I wasn't actually standing, I was leaning against the wall and my body was so exhausted after four days without sleep that I fell to the ground. And at these times, another prisoner who was about 30 feet away from me rolled an orange to me across the floor, right behind the desk of one of the guards. Another prisoner had ripped a hole in the pockets of his pants so that when he passed me he could drop a piece of bread down his pants leg and kick it to me.

The floor was black, of cement and painted black, very dirty, covered with bugs and one of the most unhygienic characteristics was that the toilet facilities didn't have the usual type of

naranja. Además, había otro compañero que se rompió el bolsillo del pantalón, se llevaba un pedazo de pan en el bolsillo y cuando pasaba frente a mí lo dejaba caer por dentro del pantalón y después me lo chutaba.

El piso era negro, era de cemento pintado de negro, bastante sucio, lleno de pequeños insectos y una de las características no higiénicas más grande era que el lugar para defecar y orinar no era una taza de guate como las habituales sino una de las que hay que hacer estas necesidades de pie y, para colmo, estaba tapada. Entonces había un montón allí de excrementos que no se podían sacar más que a determinadas horas del día, a las nueve de la mañana, por ejemplo, y durante todo el día nosotros teníamos que estar conviviendo con ese montón de excrementos allí revueltos con papeles, con orines, etc., etc.

Eramos tantos, estábamos tan apretados que, en realidad, era imposible impedirnos hablar... Yo, personalmente, me encontré con mi antiguo profesor de historia del colegio. Grandes abrazos, grandes lágrimas, también, y grandes conversaciones. Allí podíamos jugar, pasábamos largas horas del día jugando a la historia, vale decir, a adivinar personajes históricos, de la historia de nuestra Latinoamérica, o de historia más antigua, en fin, historia universal.

Nos estaban prohibidos los lápices, los cigarrillos, cualquier papel. Lo único que teníamos era nuestra ropa y nuestro cuerpo.

#### MARIO, Obrero

"Recuerdo que a todo esto yo no sabía nada de mi familia... ni mi familia sabía nada... Me comunicaron... el cabo de guardia, que tenía visita... Salí, naturalmente, con la mejor imagen... Digamos, como demostrando... no sentir las huellas de la tortura, simulando ante mi familia de que estaba bien... Recuerdo muy bien que apareció mi padre... mi madre y mi esposa, los cuales a la distancia les corrían las lágrimas... de verme por lo menos vivo... Fue una de las cosas que, dijéramos

... más emotivas... que es difícil relatar en estos momentos ver al padre llorando en los hombros de uno... y uno tratando de... no caer... de no llorar... de darle a entender que... si habíamos pasado por todo esto era por algo que considerábamos justo... por el hecho de estar incorporados a un partido político de izquierda... por el hecho que... de luchar contra una dictadura asesina... por el hecho de luchar en favor del pueblo de Chile... por su liberación".

#### PABLO

Y nos llevaron a lo que nosotros los prisioneros denominábamos "La Discotheque", que era otra casa de tortura, lugar en el cual estuve con dos compañeros que posteriormente fueron asesinados y que figuran en la lista de los 119 desaparecidos y dados por muertos en combate por la junta gorila.

Esa misma mañana se me acercó una persona de la DINA y me dijo, me preguntó: "Sabis lo que es esto?" "Sí", le dije yo, "es una parrilla". "Que te han emparrillao ya". "Sí, ya me emparrillaron una vez". "Dónde?" "Ayer, en Villa Grimaldi

"A ver", me dijo, "sujeta este electrodo y me vas a decir cuál es más fuerte". Me pasó dos electrodos, yo los sujeté con las manos, me dio un golpe de corriente y me dijo: "Cuál es más fuerte, ésta o la de la Villa Grimaldi?" "Esta", le dije yo. "Ah", me dijo, "Quiere decir que aquí vas a hablar, huevón". Después me llevó... allí había un cadáver... me llevó... "Ven pacá, huevón", me dijo. "Pon la pata ahí. Pisa, pisa... Qué es lo que es eso?" "Un cadáver". "Bueno, si no querés terminar como este culiao, más bien anda hablando ligerito". Ese era un día viernes, parece, no me acuerdo bien, el asunto es que me dijo: "El próximo lunes nos vamos a ver, cabrío. Mientras tanto, tate tranquilito, no más".

toilet bowl but one which requires to perform these functions standing up, and on top of that it was blocked! So there was a pile of excrement which was not removed except at particular hours of the day, at 9 in the morning, for example, and during the whole day we had to live with this pile of excrement, paper and urine... There were so many of us, we were so crowded together that, in fact, it was impossible to prevent us from talking... I personally came across my former history teacher from school. Much embracing, tears and conversation. There we could play and we passed many hours of the day playing history games, that is, guessing historical passages from our Latin American history or from ancient history, or world history.

We were not allowed to have pencils, cigarettes, any kind of paper. All that we had was our clothing and our bodies.

#### MARIO, laborer

I remember that during all this I did not know what was happening to my family... and they knew nothing of what was happening to me, either. The guard on duty told me that I had visitors... I went out naturally, trying to look my best... or, let's say to show them that I wasn't suffering from the torture, pretending before my family that everything was all right. I remember well that my father, my mother and my wife were there. From a distance I could see tears running down their faces just to see me alive... It was one of those things that, how can I say?... was so moving... that it's hard to tell about those moments... seeing one's father weeping on one's shoulder... and trying myself not to break down, not to weep... to make him understand that we were going through all this for something we believed just... and because we were members of a left-wing party... because we were fighting a dictatorship... of assassins... because we were fighting for the people of Chile... for their liberation.

#### PABLO

... And they took me to what we prisoners called "The Discotheque," which was another house of torture, a place in which I was with two prisoners who after were murdered and whose names appeared on a list of who had been declared missing and were said by the Junta to have been killed in combat.

That same morning a person from DINA approached me, and asked me: "Do you know what this is?" "Yes," I told him. "It's a grill." ("Parrilla," electrified bed-springs, a "grill".) "Have you been grilled before?" "Yes, they grilled me once." "Where?" "Yesterday, at Villa Grimaldi." "Let's see," he told me, "hold this electrode and tell me which is stronger." He handed me two electrodes, I held them in my hands, and he gave me a shock and asked me: "Which is stronger, this one or the one at Villa Grimaldi?" "This one," I said. "Ah," he said, "you are saying that here you are going to talk, you asshole!" After that he took me... there was a corpse... he took me... "Come here, you asshole," he ordered. "Put your foot here. Step on it. Step on it... What is it?" "A corpse." "Good, if you don't want to end up like this bastard, you'd better start talking fast."

This was on a Friday, I think, I don't remember exactly... the thing is, he told me: "Next Monday we'll see what happens, kid. In the meantime just stay put."

#### ELENA, psychologist

The interrogation covered all the activities of 20 to 30 years of the life of an institution... of a person. They weren't interested in what had happened since the Coup but in everything that had happened up until September 11, 1973, the day of the Coup. The place where we were kept was "Cuatro Alamos", a pavilion kept by DINA for people who were incomunicado.

**ELENA. Psicóloga**

"El interrogatorio... Es decir, toda la actividad de veinte a treinta años de vida de un establecimiento... de una persona. No importaba lo último, es decir, no se trataba de qué había pasado del 11 de septiembre del 73 para adelante sino qué había pasado del 11 de septiembre del 73 hacia atrás en tu vida..."

El lugar en que estábamos era "Cuatro Alamos", el pabellón de incomunicados que la DINA mantenía... Llegó un grupo de compañeras muy jóvenes... entre 18 y 22 años... y una de ellas, una niñita, llegó a nuestra pieza... Muy extraña encontrábamos al comienzo su actitud... Muy rara... En general, en las noches no dormía... Tenía pesadillas... Al poco tiempo de estar en nuestra pieza, ella empezó a convivir un poco más con nosotros y a conversar y nos contó que su interrogatorio había sido no con electricidad ni con golpes, como en la mayoría de los casos nuestros, sino que había sido violada por un perro... un boxer... El perro estaba entrenado para hacer una violación vía anal... Obviamente tenía marcas en el cuerpo de las uñas producidas por el perro... Había sido puesta en cuatro patas... Aparte de la violación del perro, había sido sometida a agarres y cosas por el estilo mientras el perro la estaba violando para que dijera qué sé yo qué..."

**JOSE. Profesor**

"No sé a cuántos metros de profundidad del barco estábamos... Un lugar realmente tétrico... Muy frío, muy desagradable... Ahí, más o menos, íbamos unos docientos cincuenta compañeros... Fuimos distribuidos en dos bodegas... Una de proa y otra de popa del barco... A mí me correspondió la bodega de popa... Fueron días realmente muy negros... Pienso que los más negros... Sobre todo pienso... desde el punto de vista psicológico, de lo que significaba ir prisionero en esa bodega de barco... con un destino realmente incierto..."

**PABLO**

Bueno, la llegada a Puchuncaví, decía, fue bastante sórdida por el paisaje ya que Puchuncaví es el típico campo de concentración nazi. Antes de eso fue, en el gobierno de nuestro compañero Salvador Allende, un balneario popular, un lugar para que fueran los hijos del pueblo a recrearse en las vacaciones. La represión militar lo había convertido en un campo de concentración...

\*\*\*

One day a group of very young women aged 18 to 22 arrived and one of them was put in our cell. At first we thought her behavior was very strange, very withdrawn... She never seemed to sleep at night. She had nightmares. After she was with us for some time she began to relate with us a little more and to talk, and she told us that during her interrogation they hadn't used electro-shock or beatings, which were their usual methods, but that she had been raped by a dog, a boxer. The dog had been trained to perform the rape anally. Obviously, she bore marks on her body from the dog. She had been forced to crouch on all fours. Apart from being raped by the dog, she had been forced to submit to caresses and so on while the dog was raping her so that she would tell them I don't know what...

**JOSE, teacher**

"I have no idea how many feet deep we were in the boat... An incredibly sordid place... Very cold, very nasty... There were about 250 of us down there... We were kept in two holds, one in the bow and the other in the stern. I was in the stern hold. We passed our days in absolute hopelessness... The worst of all... Above all, I think, from a psychological point of view of what it meant to be a prisoner in that hold... with a future which was totally unknown..."

**PABLO**

Well, our arrival was, as I was saying, very depressing because Puchuncaví looked just a typical Nazi concentration camp. Before, during the government of our compañero Salvador Allende, this was a people's resort, a place where the children from poor families could go to enjoy their holidays. The military dictatorship had converted it into a concentration camp.

\*\*\*

**ENCUENTRO**  
*(Alberto Kurapel)*  
*(Tonada-canción)*

Quién puede decir distancia  
 susurraban los patriotas  
 iluminando las celdas  
 en el filo de las horas.

Si la mañana es un ave  
 forjando vuelos eternos,  
 temblemos los infinitos. ¡Velay!  
 sobrevolando los Tiempos.  
 Si la mañana es un ave  
 con alas madrugadoras,  
 hay que salirle al encuentro ¡Velay!  
 para anidar en auroras.

¿Quién puede decir, distancia,  
 al alero de prisiones  
 que el cielo de las cadenas  
 no se abrirá en resplandores?  
 Resplandores desde el alba,  
 desde el mar a la tonada uniendo los elementos  
 en una sola avalancha.  
 Avalanche embellecida  
 de UNIVERSOS POPULARES  
 quebrando de un solo golpe  
 el minuto interminable.

Un solo canto en las manos.

Que grite la HISTORIA HERIDA:

Un solo canto en las manos.

Libertad

Muerte al Verdugo.

La Vida vuelva a la Vida.

**ENCOUNTER, tonada-canción**  
*(Alberto Kurapel)*

Who can speak of distances?  
 The patriots were whispering  
 As they lighted their cells  
 On the edges of Time.  
 If morning is a bird  
 Endlessly gliding,  
 Let us forge Infinite, Velay!  
 Flying beyond Time.  
 If morning is a bird  
 With day-breaking wings,  
 Let us go out to meet it, Velay!  
 Making our nest in the dawn.

Who can speak of distances  
 Under the roofs of prisons?  
 Won't the sky enchain  
 Opened onto visions?  
 Visions from the dawn  
 Reaching from sea to song.  
 Fusing the elements  
 In a single avalanche  
 An avalanche enhanced  
 By a universe of people,  
 Shattering in one stroke  
 The interminable moment.

Just one song in your hands.

Let wounded history cry out:  
 Just one song in your hands.

Freedom  
 Death to the executioner

Let life return to life.

## AU BOUT DU MONDE, cueca

(Alberto Kurapel)

Au bout du monde,  
entre mer et cordillère,  
du Nord est venue la mort  
tuant des gens sans défense.

Le tyran est vaillant,  
il cherche le dos  
du journalier et de l'ouvrier  
pour y enfoncer ses griffes.

Pour y enfoncer ses griffes, ah oui,  
il emprisonne  
l'humain qui a su  
briser ses chaînes.

Un gouvernement de sang  
tache les Andes.

Chili, le 11 septembre 1973. L'armée renverse le Gouvernement démocratique élu par le peuple et installe au pouvoir une Junta militaire. Le président légitime du Chili, Salvador Allende, fait face au coup d'Etat avec décision et héroïsme. Il meurt à son poste de combat sous le feu de l'agresseur. C'est le début du flot de sang dans lequel on prétend noyer les espoirs d'un peuple qu'il y a trois ans, avait choisi son destin.

Le 4 novembre 1970, ce peuple entre dans La Moneda et il trouve un pays endetté, livré aux capitaux étrangers, un pays vaincu par la faim, la misère et le chômage, un pays dont la classe dominante s'accroche désespérément à ses priviléges, un pays aux structures vieillies que soutient un petit nombre de familles incrustées dans le Parlement, la Justice, l'Administration et l'Armée.

Le Gouvernement de l'Union Populaire commence par prendre des mesures fermes, dans le respect de la Constitution, des lois et des droits de l'homme. Son action est guidée par les idéaux de liberté, de justice sociale et de souveraineté nationale. L'Union Populaire avait le regard tourné vers un avenir où le peuple chilien trouverait sa dignité; ce programme ambitieux s'était concrétisé dans la Réforme agraire, la récupération des richesses naturelles, jusqu'alors entre des mains étrangères et dans la nationalisation des secteurs clés de la production. En même temps, la direction des entreprises passa aux mains des travailleurs et les pauvres eurent accès à des services sociaux comme la santé et l'éducation.

Ces conquêtes lésaient, naturellement, les intérêts de la classe dominante et des capitaux étrangers habitués à profiter de la misère de la majorité. Ces deux secteurs vont comploter afin d'obtenir l'appui économique des sociétés multinationales telle qu'ITT et l'aide technique de la CIA. Cet appui économique et politique obtenu, tout était prêt pour s'allier les parties traditionnelles, les médias, le groupe Patria y Libertad, organisation prête à la sédition et au terrorisme et le mécontentement d'une partie de la petite bourgeoisie avide de promotion sociale.

Dès les premiers jours du Gouvernement d'Allende il y eut de provocations en chaîne visant à boycotter l'économie: il y eut des arrêts de travail intermittents et des grèves prolongées, comme par exemple, les grèves de camionneurs, de commerçants et de médecins. On organisa aussi le stockage et le marché noir des produits alimentaires et de l'outillage industriel. Des mères de famille, portant des casseroles vides et des chauffeurs de taxi manifestent dans les rues. Les banques et les entreprises multinationales suppriment le crédit au Gouvernement du Chili.

D'un autre côté, attentats, crimes, calomnies contribuent à désorienter la population. Malgré tout, le Gouvernement de l'Unité Populaire exécute son programme. La classe dominante et les intérêts étrangers, surtout ceux des Etats Unis, font alors appel aux factions les plus réactionnaires de l'Armée, représentées par Augusto Pinochet, un obscur et ambitieux général qui jusque là, avait juré fidélité au président légitime. Le coup d'état entraîne une vague de terreur dont l'humanité tremble encore aujourd'hui.

Actuellement, au Chili, les droits de l'homme ne sont pas respectés. La presse n'est plus libre. Les partis populaires et les syndicats de travailleurs ont été déclarés hors la loi. On arrête les gens arbitrairement et dans certains cas on déclare que les prisonniers ont disparu.

Les autorités au pouvoir utilisent les services d'espions et de tueurs à gages qui organisent, au Chili ou à l'étranger des attentats et des crimes de sang froid; leurs victimes sont surtout d'anciens fonctionnaires du Gouvernement de l'Unité Populaire, prisonniers ou exilés.

On chasse de leur emploi de milliers d'ouvriers et d'employés; on refuse le droit d'étudier à de milliers de jeunes, on pratique la torture sous ses formes les plus abjectes, le viol est une pratique courante dans les prisons et dans les camps de concentration.

Le Chili, comme la plupart des pays de l'Amérique latine, est occupé par une armée qui poursuit une guerre d'extermination au nom d'une certaine démocratie chargée de masquer le pillage du patrimoine national par l'étranger.

Très peu de personnes ont pu échapper à ce cauchemar de terreur et de mort, grâce à la solidarité et aux pressions internationales. Ceux qui restent au pays, la grande majorité du peuple chilien, organisent héroïquement la résistance qui doit mener à la victoire finale.

Voice quelques témoignages de chiliens qui ont subi la torture:

\* \* \*

*CRISTINA, secrétaire, 27 ans, a été arbitrairement arrêtée et torturée physiquement et psychologiquement; ces tortures sont toujours utilisées par la junte militaire qui a renversé le Gouvernement légitime du Chili.*

J'ai été arrêtée chez-moi par les Carabineros du Commissariat du 14<sup>e</sup> de Providencia. Ils m'ont emmenée au Commissariat. J'ai passé tout l'après-midi au Commissariat, ils ne m'ont pas interrogée. De là, on m'a emmenée en autobus jusqu'au Tacna. On nous a enfermés dans des cachots où une personne ne pouvait pas se tenir debout. Ces cachots étaient au fond du Tacna à côté des cabinets. Moi, j'étais là, j'entendais des cris et je pensais qu'il y avait d'autres cachots près du mien. J'ai commencé à reconnaître les voix de mes camarades de bureau. Nous avons passé toute la nuit sans interrogatoire. Comme nous n'avions pas idée de quoi il s'agissait, on priait d'être interrogés pour nous en sortir. Nous étions absolument conscients de n'avoir rien fait.

Eh bien, le lendemain matin, à sept heures du matin on nous a sortis un à un. Moi, je suis sortie, je suppose qu'il était très tôt. On nous a mis... nous sommes passés courbés au deuxième étage du Tacna. Le Tacna a deux escaliers; on nous a fait monter par l'un de ces escaliers et nous sommes arrivés à une salle qui était entièrement aménagée pour la torture. Là on m'a assise sur le sol, les yeux bandés et ligotée. On a commencé à me demander tout de suite si j'étais marxiste. J'ai dit que oui, que je l'étais. J'ai commencé à entendre un bruit de chaînes. Par la suite on m'a détachée les mains et on m'a dit: "Déshabille-toi." J'ai commencé à dire non, parce que je ne voulais pas qu'on me batte, car je n'avais rien fait. La réponse m'a été donnée par des coups. Des coups que j'en suis restée toute couverte de bleus, parce que je n'avais jamais reçu des coups aussi rapides et aussi durs. Avec une baguette et des coups de karate et de poing: tous tuants. Après, on m'a couchée sur une table, les jambes et les mains ouvertes. On m'a passé du courant aux ovaires d'abord, et ensuite dans les jambes. Ces décharges devenaient plus fortes à mesure que tu ne te souvenais pas de ce que tu ne savais pas. J'entendais des cris et des voix et des questions de tous les côtés.

Il paraissait que ce n'était pas une seule personne. Ils devaient être au moins dix. Ceci pendant le premier jour, les décharges électriques. Après on m'a pendue, on me jetait de l'eau, on m'a pendue au mur par les poignets et par un pied. L'autre pied restait libre. Je suis restée comme ça, je ne sais combien d'heures. Après on m'a sortie de là et on m'a mise sur une table enveloppée dans une couverture. Ils ont appelé un camarade qui travaillait là-bas aussi... dans mon bureau... ils lui ont ordonné de me peloter et ils lui ont dit: "Regarde comme elle est, et si tu ne veux pas qu'on la tue, qu'on la viole sur le champ, tu vas parler, toi." Il a commencé à crier qu'il ne savait rien, qu'on ne me fasse rien.

Et comme ça ils ont emmené tout le monde... Nous étions cinq... On nous a mis tous nus dans une chambre. Après, quand nous étions tous sur le sol, ils nous ont appliqué le courant, et nous nous passions le courant les uns aux autres en sautant sur le sol. On nous avait tous pendus séparément, et on nous avait tous mouillés, pour que le courant soit plus fort. Après ils nous ont mis deux à deux. Je devais passer le courant à l'autre personne et l'autre personne devait me le passer quand il n'en pouvait plus. Et bien, il y a un moment où tu n'en peux plus, alors tu le passes. Et nous avons passé ainsi longtemps à nous torturer.

C'a été le premier jour. Nous sommes arrivés, nous sommes sortis la nuit, c'est à dire ce jour même, nous avons été interrogés tout le jour. Ceci a duré toute la journée et quand nous sommes sortis il faisait déjà sombre. On nous conduisait par les mains, c'est à dire entre deux militaires, deux soudards. Ils nous traînaient parce qu'aucun de nous ne pouvait marcher, et ils nous ont jetés comme des sacs dans ces cellules. Toute la nuit ils ont continué à nous jeter de l'eau et les bidonnes entraient, qu'ils nous envoyait, je suppose; ils entraient et ils en profitaient pour nous tripoter, pour nous crier des choses. De façon qu'ils ne nous laissaient pas tranquilles une minute pour réfléchir, ni rien.

Toute la nuit s'est passée comme ça. Le lendemain on nous a emportés parce que nous ne pouvions pas marcher, de nouveau au deuxième étage là où c'était la salle de tortures. Ainsi, nous sommes montés au deuxième étage où nous n'avons pas eu . . . Je n'ai pas eu la force de me déshabiller. Alors ils m'ont déshabillée. Je suis tombée au . . . J'étais étendue par terre parce que je ne pouvais pas rester debout et là on m'a mise sur une table, et une chaîne a commencé à me frapper ici, sur la tête et au pubis . . . pas très fort, tu vois, lentement, comme ça, "pan," ça frappait dans un endroit, puis dans un autre, mais quand tu as quatre vingt coups comme ça, ce sont des douleurs incroyables et à mesure qu'ils frappent ils posent des questions, des questions, et la douleur augmente, c'est à dire: tu vois qu'il arrive un moment où tu veux qu'enfin on te tue. C'est à dire: "Moi je ne sais pas, de grâce tirez."

Un de ces cris, j'ai crié ça, qu'on tire sur moi, que je ne savais rien, que je n'avais aucune idée de quoi on me parlait et de grâce, qu'ils me tuent, que je ne pouvais plus vivre dans ces conditions, ils m'ont dit: "Ca va, on va te contenter." Ils m'ont mise debout, contre le mur, à genoux, toujours les yeux bandés et ils ont commencé à compter. Et alors quand ils ont commencé à compter, ils m'ont dit: "Mais non, nous n'allons pas compter, nous, nous allons appeler l'un d'eux pour qu'il compte. Alors ils ont appelé un camarade qui était dans une chambre à côté, parce que j'écoutes les cris, des cris de bêtes, à côté, des cris terribles, ils l'ont appelé et ils lui ont dit: "Compte, nous allons la fusiller. Tu comptes dix et nous tirons, con." J'ai entendu quelqu'un compter. Il a commencé à compter, il a compté jusqu'à dix et ils ont tiré. A ce moment là, j'ai pensé que j'étais morte. Je ne sais pas. J'ai vu des lumières, comme ça, toutes petites, j'ai dit que je mourais déjà. Et en une seconde toute ma vie a défilé.

La torture a continué pendant quatre jours de suite. Dans cette même . . . avec la même intensité, c'est à dire, on nous emmenait le matin, nous revenions le soir, ils nous pendaient, nous fouettaient. Après, le quatrième jour, ils ont essayé une autre torture, qu'ils n'avaient pas essayé les jours précédents et c'était qu'ils allaient nous violer, ce dont, tu vois, on s'en fichait pas mal après qu'on nous avait introduit des bâtons, qu'on nous avait fichu le courant dedans, qu'on nous avait relotées à plaisir, qu'on te viole, tu comprends, j'étais pratiquement une morte; parce que je ne pouvais même pas essayer de me défendre. Et ils ont commencé à frotter tout le corps avec des trucs, ça ressemblait à des penis . . . mais que . . . je croyais que c'était ça, j'ai dit "c'est ça" et je criais . . . une répugnance horrible, ils te mettaient ça dans la bouche, partout.

Cela a duré jusqu'au quatrième jour. Mais avant de nous lâcher ils nous ont montré tous les appareils avec quoi ils nous avaient torturées et ce n'étaient pas des penis, c'étaient des

trucs en caoutchouc faits exprès, identiques, spécialement pour la torture.

Ils nous ont dit qu'ils étaient très bons mais qu'ils devaient jouer les méchants. Là, nous avons commencé à demander, c'est à dire, j'ai commencé à leur demander pourquoi ils étaient comme ça, pourquoi ils pensaient que nous les haïssions. Alors ils ont dit qu'ils pensaient que nous ne les haïssions pas, mais qu'eux, depuis quatorze ans on les préparait à ça, et que pour eux c'était une guerre et qu'il fallait gagner la guerre. Nous demandions, je demandais contre qui, guerre contre qui, etc. Toutes ces questions, qu'on se pose et qu'on ne comprend pas. Bon, ils ont aussi commencé à parler de la façon dont on les avait préparés, comment pour entrer il avait dû tuer un chien, lui ouvrir les tripes, à quatorze ans, pour montrer du sang froid pour torturer après, je suppose. Il avait suivi des cours à Panama, c'est lui qui a raconté ça.

Après on nous a laissées en liberté. Le type m'a conduite chez-moi. Chez-moi, quand nous sommes arrivés, il a commencé... il a continué à interroger, mais il a interrogé ma mère, d'une façon très subtile et puis il est parti, comme s'il n'avait rien fait, sans mauvaise conscience, très souriant.

La deuxième fois que j'ai été arrêtée, c'était le 4 février 74 et vraiment, celui qui a été arrêté sait que Santiago c'est un monde paisible c'est à dire, apparemment il ne se passe rien, mais si tu regardes un peu tu vois passer les fourgons de prisonniers et tu les vois passer couchés dans les autobus, etc. C'est à dire, tu vois et tu sais que cela se passe chaque minute. Le 4 février j'étais chez-moi. A sept heures du soir ils sont arrivés, huit, en civil, sans s'identifier. Ils ont dit que je devais déclarer au Commissariat, que je devais les accompagner. Ils m'ont montré une carte que je n'ai pas lue. J'ai vu la photo du type. Les deux enfants étaient là, ils ont montré les pistolets. Et j'y suis allée dans un fourgon jaune, sans plaque.

A quatre cents mètres, plus ou moins, les types, ivres, m'ont mis un ruban adhésif, ici, sur les yeux et par dessus des lunettes de soleil, et là immédiatement ils ont commencé à me demander si je connaissais un camarade, qu'est-ce qu'il était devenu, où il était, pourquoi il était allé dans cette planque, quels étaient mes contacts, pourquoi je me disais marxiste. J'ai été conduite au 38 de la rue de Londres, je ne le savais pas, je l'ai su après, à cause des affiches du trottoir d'en face, que j'ai pu voir, et après je les ai reconnues, disons, et par le son des cloches de l'église. Nous savions que nous étions là.

C'était plein, plein. Plein de camarades, d'ouvriers. Il y avait une gamine de quinze ans. Nous étions deux femmes. Nous avons passé la nuit assises sur des chaises. On ne m'a rien demandé, rue de Londres, mais j'entendais les cris, j'entendais la façon dont ils sortaient les camarades et dont ils arrivaient. Et il y avait un type complètement fou chargé de ça, qu'on nommait "El Che" et il parlait comme un argentin, ou un uruguayen. Avec des mains énormes, il frappait un camarade qui était à côté de moi, j'entendais les coups de pied et les hurlements. Par plaisir, parce qu'il aimait ça. Cependant il offrait des cigarettes à une autre personne, il disait à une autre: "Tu veux du raisin? Je vais te chercher du raisin?" Et pendant qu'on lui disait: "Oui, j'en veux," il battait l'autre. C'est à dire quelqu'un d'absolument dingue, psychopathe. Même les gardiens avaient peur de lui. Tu flairais dans l'air l'arrivée du type: tout le monde courait et tous essayaient d'être beaucoup plus durs parce que vraiment ils avaient peur de lui.

Là, on m'a dit que je serais mise en liberté, qu'il s'agissait d'une erreur, mais d'abord j'allais faire un voyage, j'allais faire un tour. On m'a fait monter. Nous étions vingt personnes dans un camion frigorifique, ceux qui sont en métal, fermé. On nous a emmenés à Tejas Verdes. Là on est arrivé pour la première fois. Mais ce même jour, à peine arrivés... ils ont commencé à tirer. On te fait mettre contre des planches, les yeux bandés, on te fait écarter les jambes et lever les bras. Tout de suite tu penses qu'ils vont te tuer.

L'après-midi on nous a fait sortir à nouveau et nous avons voyagé pendant cinq minutes en camion. Ils nous ont fait entrer dans des caves, glacées, inondées, là ils tejetaient dans des cachots. Il y en avait plusieurs, en ciment, massifs. On te sortait de là pour... et pendant que tu entendais les cris de ceux que l'on interrogeait... Là, on m'a dit tout de suite: "Bon, c'est la deuxième fois, tu sais ce que c'est, déshabilles-toi, donc." Ils ne m'ont même pas demandé mon nom, rien. Alors je me suis déshabillée ils m'ont prise dans leurs bras comme si j'étais un chat, ils avaient une force incroyable, ils m'ont montée sur une table et ça y est, tu vois, la torture beaucoup plus raffinée.

Vraiment à Tejas Verdes c'est terrible. Je ne vais pas te raconter tous les jours, mais je vais te raconter les tortures, parce que c'était tous les jours la même chose. Ils te mettaient dans des puits, seule la tête dépassait du sol, des puits pleins d'eau, au dessus tu voyais passer les rats et les souris, là au-dessus. Et affamés, n'est-ce pas? Après ils t'étendaient sur le lit, ce lit, tu sais... Ils te passaient de l'électricité dans l'utérus... je ne sais pas... des applications beaucoup plus fortes et avec un médecin qui contrôlait. Je peux te dire, je n'ai vu aucun visage parce qu'ils te bandent les yeux, et par dessus un capuchon. Mais je pouvais voir ceux qui étaient plus bas qu'ici. Ils étaient en bouse blanche et avec un médecin, il y avait en plus un médecin, parce qu'à un moment j'ai étouffé et un type est venu prendre mon... les palpitations du cœur. Et il a dit non, que j'étais bien, qu'on pouvait continuer. Alors... tu vois... Il y avait celle-là, tu vois, celle du puits... celle des rats... je ne sais pas, je ne te peux pas te dire si c'étaient des rats véritables mais ils te disaient: "On va te foutre un rat" et ils mettaient quelque chose qui griffait ton vagin.

Alors... des coups partout... du courant... on nous a mis... on m'a mis des araignées. Ils disaient que c'étaient des araignées, je ne sais pas. J'ai senti l'araignée, bien sûr, et à un moment ils m'ont dit: "elle t'a piqué, l'araignée." Ils m'ont mis de l'alcool, j'en sais rien.

Tout ça dans un décor, tu vois, terrible, incroyable, où il y a un type derrière qui crie: "Bo.., on va la tuer, cette garce, ça suffit!" Et un autre qui disait: "Non, attends, celle-ci peut parler." Et tout était un jeu, tu vois? Ou un autre venait et disait: "Non, cette couillonne n'a plus rien, là..." Dans un langage, mais... bon. Ou un autre venait et disait: "Merde, elle est bien cette maigre. Regarde-moi ça!" Et il commençait à me peloter en disant: "Laissez-moi que je la viole et après on la tue." Parmi d'autres choses, ils ont appelé un camarade, je ne sais pas qui c'était. D'un âge plus ou moins avancé, je crois. Et ils disaient au camarade: "Alors con, vas-y, tu la violes, cette garce ou on te tue," et ils lejetaient tout nu sur moi et le camarade disait: "Je ne peut pas, non, non, non, non, je peux pas, c'est une gosse. Parce qu'il ne me voyait pas, mais il sentait que j'étais très jeune. Et... ils l'ont battu, ils l'ont battu, je ne sais pas jusqu'à quand, mais il n'a rien fait, il n'a fait

aucun effort. Et après ça ils disaient: "Tu vois, ces marxistes, pas même ce vieux con veut les violer."

Et le personnel qu'ils ont, par exemple, quand tu retournes de la torture... tu es très mal, et une infirmière s'amène et te demande ce que tu as, pourquoi tu es nerveuse. Alors tu lui dis s'il vous plaît, qu'elle te donne un comprimé, qu'ils donnent à tout le monde. Mais ce qui est le pire c'est qu'ils prennent ça comme un travail, parce que par exemple, les vendredis, nous disions aux infirmières: "Alors, vous croyez qu'ils vont nous emmener au Cantagallo, aujourd'hui?" — "Ne vous en faites pas, si c'est aujourd'hui, samedi et dimanche ils ne travaillent pas."

Il y avait aussi des camarades que... par exemple... à moi, on ne me l'a pas fait, tu vois, mais je les ai vues avec les plaies sur l'estomac, une camarade qui était enceinte de quatre mois ils lui ont versé de la cire chaude sur l'estomac, et c'était comme ça, les plaies, énormes, les plaies, on voyait la chair, et elles commençaient à s'infecter. Tu vois... après la torture ils soignaient, pour pouvoir continuer après. J'ai vu une camarade qui était cinglée, complètement folle. Elle était seule, et elle chantait, dansait et criait tout le temps. Ils la sortaient et lui disaient: "Marche comme un chien," elle marchait comme un chien; "Saute comme un lapin," elle sautait... tu vois, absolument folle. Je ne sais pas ce qu'elle est devenue. Après, j'ai appris par une lettre qu'il paraît qu'on l'a fusillée.

D'un jour à l'autre on ne m'a plus appelée. Jamais plus. Enh... après ils m'ont dit que j'allais être transférée à la Maison de redressement, qu'il n'y avait rien contre moi pour le moment, mais que j'irais en maison de redressement. Que là, ils allaient parler avec moi. Ils m'ont fait signer un papier où je disais que pendant mon séjour je n'avais pas reçu de mauvais traitements, ni physique ni moral. Et mes deux témoins et moi aussi, ils ont du nous aider pour signer.

Quand j'étais à Tejas Verdes, maman allait au Ministère de la Défense pour demander de mes nouvelles et on lui disait: "Madame, allez la chercher à la morgue, elle doit être morte."

\*\*\*

#### *LE GENERAL AUGUSTO PINOCHET, chef de la Junta Militaire du Chili*

... Comme ça, je ne crois pas à cette torture dont vous me parlez, parce qu'il y a d'autres méthodes. Monsieur, pour faire parler les gens, sans les torturer. Des tortures... physiques, casser les mains, non; à ma connaissance, non. Il est possible... il est possible que quelqu'un ait commis des excès. Je ne peux pas être aveugle, non plus. Mais ce sont des cas isolés. La règle c'est qu'il n'y en a pas. En plus, j'ai ordonné, il y a quelque temps, de ne pas torturer, sous aucun prétexte, un... euh... un... prisonnier. C'est pour ça que je vous dis: il est possible que quelqu'un ait commis des excès, parce que nous sommes humains.

#### *PABLO, étudiant d'Université, 21 ans, arrêté en classe, et qui a subi sa première interrogation dans un bureau à l'Université.*

La discussion cordiale avec les militaires ne rendait pas les fruits qu'ils attendaient, alors il est passé sur un autre terrain. Le colonel ou lieutenant-colonel qui commandait le

groupe m'a carrément dit: "Ecoute mon gars tu vas parler maintenant ou on t'emmène à la caserne; là tu vas parler, c'est sûr." Je lui ai répondu: "Je n'ai rien à dire." Alors il m'a dit: "O.K., cent coups de pied au cul de ce couillon et avec la tête contre le mur." Je me suis mis dans une position telle que, plié en deux, ma tête était face au mur. Ils ont commencé à me donner des coups de pied au derrière. Chaque coup était suivi d'un coup de tête contre le mur. A cinquante ils ont arrêté . . . ils m'ont demandé: "Tu veux parler maintenant?" Je n'ai pas répondu. Alors le lieutenant-colonel a dit: "O.K., encore cinquante." Quand on a eu fini je conservais le moral, le lieutenant, un peu débordé, il a dit: "Maintenant, ce couillon, il lui faut cent coups de poing aux tripes." Un militaire d'un grade inférieur m'a visé, tu vois, avec le fusil, derrière moi, il l'a appuyé sur ma colonne vertébrale et un autre me donnait des coups de poing sur l'estomac, régulièrement, tu vois . . . Il s'accompagnait de menaces telles que: "Ne serre pas les tripes, ça va te faire plus de mal. Ne serre pas les tripes, que je te dis, tu vas tomber." A quatre-vingt, je me suis évanoui un moment et je suis tombé, je suis tombé en me cognant sur la porte du bureau. La porte s'est ouverte et je me suis retrouvé dehors et je suis tombé sur le dos. Naturellement, des gens qui étaient dans le couloir m'ont vu. Ces militaires m'ont pris par les pieds, ils m'ont traîné à l'intérieur, ils ont fermé la porte et ils m'ont dit: "Comme ça que tu veux filer, connard!" Et ils m'ont frappé brutalement sur la tête avec la crosse du fusil, je m'en souviens aujourd'hui encore, d'ailleurs. Après ça, encore une volée, quelques menaces et puis ils ont dit: "Très bien mon gars, à la caserne tu vas parler."

#### *JUANA, dactylographe.*

Avant que je rentre chez-moi, on avait frappé tous les gens qui étaient à la maison pour qu'ils disent où j'étais . . . Quand nous sommes sortis de mon appartement nous avons descendu les . . . l'ascenseur . . . il y avait huit types avec . . . habillés en civil, ils portaient une cartouchière sur le dos et ici, par devant; et dans des valises style James Bond ils avaient des mitrailleuses . . . ils m'ont menacée, si je bougeais j'étais sûre de recevoir, des bailes . . . mais ils m'ont dit aussi que je devais marcher en riant, à côté de l'officier, dans la rue, que c'était un ami, un soupirant, mon jules . . .

Je suis arrivée à la maison de tortures . . . une maison sinistre . . . j'oubiais de dire que presque la plupart de tortures sont faites sur une musique de fond . . . A l'époque où j'y étais, c'était le concert d'Aranjuez; une autre musique populaire à la mode qui était . . . ils avaient une bande enregistrée . . . je me souviens que cela commençait par "arroz con palitos" et une série de . . . avec des cumbias . . . quelques . . . pour la plupart c'était le concert d'Aranjuez ou Les Quatre Saisons de Vivaldi.

#### *SHEILA CASSIDY*

Je suis Sheila Cassidy, citoyenne britannique et chirurgien, j'ai 38 ans. J'ai été prisonnière et torturée au Chili, en 1975 . . .

Ils m'ont sortie de Santiago, c'était la nuit, à peu près dix heures, dix heures et quelques du soir . . .

Ils m'ont sortie de la voiture et ils m'ont traînée dans une salle toute petite, j'ai épié, sous le bandeau qui s'était déserré, une salle petite, avec une table en métal et un groupe de six hommes et une femme; et il y avait encore dans la salle une

carte de Santiago et une petite table et une machine à écrire.

Ils m'ont ordonné de me déshabiller sur le champ. J'étais très surprise et j'ai dit que j'étais citoyenne britannique et mieux encore que mon papa était maréchal et que j'allais être religieuse. Mais ils m'ont répondu que mon visage à l'étranger n'avait pas d'importance.

Alors ils ont commencé à me déshabiller et moi, pour ne pas être bousculée, je me suis déshabillée moi-même. Ils m'ont donné de me déshabiller complètement et de me coucher sur la table. Une fois couchée, ils m'ont ligotée par les mains, les pieds, la partie supérieure du bras et aussi le ventre, ils m'ont bandé les yeux très serré et ils m'ont mis un truc dans la bouche. Et ils ont commencé à me passer shock électrique . . . et cela a duré pendant une heure à peu près. . . .

Ils ont essayé de m'hypnotiser pour me faire oublier ce qui m'est arrivé. Il n'est pas possible d'hypnotiser une personne qui ne veut pas, mais j'ai fait semblant que j'étais hypnotisée, c'est pour cela qu'ils m'ont lâchée. . . .

Ma bouche était en pièces et ma langue complètement déchirée parce que les décharges électriques produisent des contractions musculaires incontrôlables et si tu as sorti ta langue, tu mords ta langue. Avec la langue déchirée comme ça, à sept heures du matin, on m'emmène de nouveau à un autre interrogatoire. Là, en entrant: "Allez, fous-toi à poil, vite, tu la connais la chanson toi." Tout ça accompagné de plaisanteries marrantes du genre: "Tu ressembles à la Brigitte Bardot, toi, con, tu te mets à poil tout le temps. . . ."

Cette fois-là, quand j'ai eu été déshabillé ils m'ont dit: "Aujourd'hui on ne va pas t'asseoir sur la chaise, pas de chaise, elle t'a rien fait la chaise. Aujourd'hui on va te pendre." Ils m'ont attaché les chevilles et ils m'ont soulevé les pieds avec un système de poulies, de façon que j'ai été pendu par les pieds; dans cette position ils m'ont introduit une électrode dans l'anus, enfoncee dans l'anus, une autre dans le pnis, c'était un fil de fer plus ou moins long, ils l'ont donc enroulé autour, ah! des électrodes aux oreilles, aux yeux et dans la bouche. Et voilà, pendu! Ils accompagnaient tout ça de petits coups, mais espacés. Ils me questionnaient sur mes camarades de cours, dans quel groupe politique ils militaient, quelles étaient leurs idées, etc., etc., etc. . . .

L'interrogatoire a duré quatre ou cinq heures. A midi, j'étais à nouveau dans ce hangar dont je vous ai parlé et je suis resté là, debout, sur mes jambes face au mur, sans manger, sans dormir, et même sans pouvoir pisser ni déféquer. Je suis resté comme ça jusqu'au soir, de nouveau, debout et puis on m'a conduit de nouveau à l'interrogatoire. Je ne me souviens plus combien d'interrogatoires j'ai subi. Ce dont je me souviens, c'est que j'ai été debout pendant quatre jours, le visage contre le mur, sans manger, même sans déféquer ni pisser, j'ai pissé dans mon pantalon, sans manger absolument rien, avec un goût amer, très amer, dans la bouche à cause de l'excessive sécrétion de salive à cause du courant, et d'autres trucs comme ça. Tout le corps meurtri, je ne pouvais déjà plus marcher. Pour les derniers interrogatoires, c'étaient les tortionnaires qui me portaient, parce que je ne pouvais déjà plus marcher. Ils me portaient à deux.

A cette époque, il faut le dire, quand les tortionnaires venaient me chercher et je ne pouvais pas encore marcher, ils me faisaient marcher tout droit vers un arbre, et ils savaient que je ne voyais pas, et ils me faisaient rentrer dans l'arbre et puis ils me disaient: "Putain, ce que tu es con, tu n'as même pas appris à marcher."

Enfin, il y a encore plusieurs choses à raconter, par exemple, une fois ils m'ont dit: "Tu nous emmerdes, con. Qu'est-ce qu'on fait pour se débarrasser de ce con?" Ils discutaient et l'un d'eux a eu la brillante idée de me pendre. "Il faut le pendre, ce con. C'est ça. On va le pendre. On va le pendre, c'est dit, on va le pendre." Ils m'ont monté sur une chaise, moi j'étais nu, les mains ligotées, ils m'ont passé un câble au cou et ils m'ont dit: "Tu veux faire une commission à ta mère avant de mourir?" Et je leur ai dit: "Faites votre devoir, c'est tout."

Le capitaine, celui que je crois que c'était le capitaine, celui qui dirigeait la torture m'a dit: "Fais pas le héros, con." Il me giffle et me dit: "Fais une commission à ta mère, au moins, charogne." Alors j'ai dit, pas calme comme maintenant, bien sûr, "et bien, dites-lui que je suis mort sans cesser de l'aimer et d'aimer tous les hommes." "Maintenant tu fais le Christ, hein, con," il me dit ça et me frappe avec un bâton, je pense que c'était le pied d'une chaise, il me frappe aux pieds, sur la chaise. Et après il pousse la chaise et je reste pendu par le cou pendant deux ou trois secondes, à peu près, quelque chose comme ça. Ils me descendent immédiatement. "Tu as eu la frousse, mon gars, hein, t'as eu la frousse, mon gars, hein?"

#### *EDUARDO, journaliste*

L'interrogatoire a commencé vers cinq heures de l'après-midi du même jour, le 11. J'ai été interrogé par le lieutenant Luis Medina. Luis Medina avait été mon camarade de lycée à l'époque où j'étais président de l'association des étudiants. Il m'a dit exactement: aujourd'hui les conditions ont changé. Mes oreilles saignaient et j'avais la figure enflée...

Je pourrais aussi, maintenant que j'y pense... quelques gestes de solidarité assez significatifs, d'autres compagnons qui étaient là. Par exemple, quand j'étais debout contre le mur, tout d'un coup je n'en pouvais plus, c'est à dire, je n'étais pas debout, si, j'étais appuyé contre le mur, et tout d'un coup mon corps ne tenait plus, quatre jours sans dormir, n'est-ce pas? et je tombais. Et une fois, un compagnon qui était à dix mètres de moi, derrière le bureau d'un des gardiens... faisait rouler une orange. Il y avait aussi un autre compagnon qui avait déchiré la poche de son pantalon. Il cachait un morceau de pain dans sa poche, et quand il passait devant moi, il le laissait tomber par la jambe du pantalon et après il me l'en-voyait du pied.

... Le plancher était noir, c'était du ciment peint en noir, assez sale, plein de petites bêtes, et détail plus dégoûtant c'était l'endroit destiné à pisser et déféquer, ce n'était pas un water, comme les autres, mais un truc où il fallait être debout et le comble, c'était bouché. Il s'accumulait un tas d'excréments que l'on ne pouvait enlever qu'à certaines heures du jour, à neuf heures, par exemple, et pendant tout le jour il fallait vivre avec des tas d'excréments, mélangés au papier, à l'urine, etc. etc. . . . nous étions si nombreux, nous étions si tassés qu'il était impossible qu'on nous empêche de parler.

... Moi, personnellement, j'ai rencontré mon ancien professeur d'histoire au collège. De grandes accolades, de grosses larmes aussi et de longues conversations. Là on pouvait jouer. Nous passions des heures à jouer à l'histoire, c'est à dire à poser des devinettes sur les personnages historiques, de l'histoire de notre Amérique Latine ou de l'histoire plus ancienne, de l'histoire universelle...

... On nous interdisait les crayons, les cigarettes, toute sorte de papiers. La seule chose que nous avions c'était nos vêtements et nos corps.

*MARIO, ouvrier*

Je me souviens qu'alors, je ne savais rien de ma famille... et ma famille ne savait rien de moi... on m'a dit... le caporal de garde, que j'avais un visiteur... je suis sorti, naturellement avec ma meilleure mine... disons, essayant de montrer... que je n'avais pas de traces de torture, en montrant à ma famille que j'allais bien... je me souviens que mon père était là... ma mère et ma femme... j'ai vu leurs larmes, de loin... à me voir, au moins, vivant...

C'a été une de ces choses, comment dire... des plus émouvantes... c'est difficile à raconter en ces moments, voir le père qui pleurait sur mon épaule... et on essaie de... ne pas tomber... de ne pas pleurer... de faire comprendre que... si nous étions passés par tout ça... c'était... pour quelque chose que nous croyons juste... du fait d'être militants d'un parti de gauche... du fait de lutter contre une dictature... assassine... du fait de lutter pour le peuple du Chili... pour sa libération...

... Et ils nous ont amenés à l'endroit que nous les prisonniers, nous appelions "La Discothèque," c'était une autre maison de tortures. Là, j'étais avec deux compagnons qui ont été assassinés plus tard et qui sont sur la liste des 119 disparus et déclarés morts au combat par la Junta des Gorilles.

Ce matin même, un type de la DINA s'est approché et m'a dit: "Tu sais ce que c'est?" J'ai répondu: "Oui. C'est une grille." "Quoi, on t'a déjà couché dessus?" J'ai répondu: "Oui, une fois." "Où?" "Hier, à la Villa Grimaldi." "Tiens," il me dit, "prends cette électrode, tu vas me dire laquelle est la plus forte." Il m'a passé deux électrodes, je les ai serrées dans mes mains, il m'a envoyé une décharge et il m'a dit: "Quel est la plus forte, celle-ci ou celle de la Villa Grimaldi?" "Celle-ci," je lui ai répondu. "Ah!" il m'a dit, "Ca veut dire qu'ici tu vas parler, connard." Après, il m'a emmené... il y avait là, un cadavre... il m'a emmené... "Viens ici, connard," il m'a dit, "mets ta patte là. Appuie, appuie. Qu'est-ce que c'est?" "Un cadavre," "D'accord, si tu veux pas finir comme cet enculé, plutôt, parle au plus vite."

C'était vendredi, je crois, je ne m'en souviens pas bien, ce qu'il m'a dit: "Lundi prochain, on va se voir, mon gars. Entre-temps reste tranquille."

*ELENA, psychologue*

L'interrogatoire... c'est à dire de 20 à 30 ans d'histoire de l'Institut... d'une personne... les derniers temps, ça n'avait pas d'importance, il ne s'agissait pas de savoir ce qui s'était passé à partir du 11 septembre, mais ce qui s'était passé avant le 11 septembre 73.

Nous étions à Cuatro Alamos, le pavillon des prisonniers mis au secret du Dina...

En janvier 75 il est arrivé un groupe de camarades très jeunes, 18 à 22 ans... une fillette est venue dans notre chambre... elle avait une attitude très bizarre... elle ne dormait pas la nuit... elle avait des cauchemars... peu de temps après, elle a commencé à être plus ouverte avec nous, elle a commencé à parler et elle nous a raconté qu'on ne l'avait pas interrogée

*avec de l'électricité ou avec des coups comme la plupart de nous, mais qu'elle avait été violée par un chien... un boxer... le chien était entraîné à la sodomisation... naturellement... elle avait sur tout le corps la trace des griffes du chien... on l'avait obligée à se mettre à quatre pattes... en même temps les types la pétotaient partout pour qu'elle dise je ne sais quoi...*

*JOSÉ, professeur*

*Nous étions dans le bateau, je ne sais pas à combien de mètres de profondeur... un lieu vraiment atroce... très froid... très désagréable... nous étions à peu près quelques 250 camarades... on nous avait répartis dans deux cales... l'une à la proue et l'autre à la poupe... C'a été des jours vraiment noirs... je crois que les plus noirs... surtout, je pense... du point de vue psychologique, ce que c'est d'être prisonnier dans cette cale de bateau... avec un avenir incertain...*

*PABLO*

*Et bien, l'arrivée à Puchuncavi, je disais, a été assez sordide à cause du paysage; c'est que Puchuncavi c'est le camp de concentration typiquement nazi. Avant ça, pendant le gouvernement de notre camarade Salvador Allende, c'était une plage populaire, où les enfants du peuple allaient passer les vacances. La répression militaire l'avait changée en camps de concentration.*

\* \* \*

**RENCONTRE, tonada-cançons**  
**(Alberto Karapelli)**

Qui pourrait dire, distance,  
chuchotaient les patriotes  
en illuminant les cellules  
au fil des heures.

Si le matin est un oiseau  
forgeant des vols éternels,  
étendons les infinis. Velay!  
en survolant les Temps.  
Si le matin est un oiseau  
aux ailes matinales  
il faut aller à sa rencontre Velay!  
pour y nicher des aurores.

Qui pourrait dire, distance,  
à l'auvent des prisons  
que le ciel des chaines  
ne s'ouvrira en étincellements?  
Etincellements depuis l'aube  
depuis la mer jusqu'à la tonada  
en unissant les éléments  
dans une seule avalanche.  
Avalanche embellie  
**d'UNIVERS POPULAIRES**  
en cassant d'un seul coup  
la minute interminable.

Un seul chant dans les mains.

Que crie l'**HISTOIRE BLESSEE**

Un seul chant dans les mains.

Liberté

**Mort au Bourreau**

La vie revienne à la Vie.